



Familia - escuela

una relación en vía de extinción
dentro de las Instituciones Educativas Distritales



Liceth J. Arcos Montenegro

Instituto Latinoamericano de Altos Estudios

Familia - escuela,
una relación en vía de extinción
dentro de las
Instituciones Educativas Distritales

Familia - escuela,
una relación en vía de extinción
dentro de las
Instituciones Educativas Distritales

Liceth Jimena Arcos Montenegro

Queda prohibida la reproducción por cualquier medio físico o digital de toda o un aparte de esta obra sin permiso expreso del Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–.

Publicación sometida a evaluación de pares académicos (*Peer Review Double Blinded*).

Esta publicación está bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada 3.0 Unported License.



ISBN: 978-958-8968-02-5

© LICETH JIMENA ARCOS MONTENEGRO, 2016
© Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–, 2016
Derechos patrimoniales exclusivos de publicación y distribución de la obra
Cra. 18 # 39A-46, Teusaquillo, Bogotá, Colombia
PBX: (571) 232-3705, FAX (571) 323 2181
www.ilae.edu.co

Diseño de carátula y composición: HAROLD RODRÍGUEZ ALBA
Edición electrónica: Editorial Milla Ltda. (571) 702 1144
editorialmilla@telmex.net.co

Editado en Colombia
Edited in Colombia

CONTENIDO

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
I. El problema de investigación	14
II. Objetivo general	14
III. Objetivos específicos	14
CAPÍTULO PRIMERO	
ANTECEDENTES TEÓRICOS Y ANTECEDENTES EMPÍRICOS	15
CAPÍTULO SEGUNDO	
METODOLOGÍA	53
I. Población	54
II. Variables	55
III. Estado actual del problema	55
CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA	95
ANEXOS	97

RESUMEN

El presente estudio tuvo un enfoque descriptivo caracterizando las familias de los y las estudiantes de una institución educativa de Bosa, localidad séptima de Bogotá (reconocida por su alta vulnerabilidad), a partir de las variables: nivel de escolaridad, nivel socioeconómico y tipo de familia, entre otras.

La estrategia de acceso a la información se realizó mediante la construcción de un instrumento que recogía los cuestionarios de las carpetas de registro como ordenes de matrícula, observadores, registros de asistencia a entrega de informes, escuelas, talleres de padres familia y formatos informativos desde el departamento de orientación.

Para el análisis de dicha información se utilizó un enfoque cualitativo, además de una aproximación cuantitativa para la presentación de la información por medio de gráficos estadísticos.

Las bases teóricas se levantan en la sociología de la familia, el capital cultural, antropología y psicología social.

Los principales resultados evidencian un alto porcentaje de familias que podrían tener una mejor estabilidad económica dados sus salarios mensuales. Podría decirse que las políticas públicas para la educación están subestimando a su población y esto podría ser la causa del abandono de las responsabilidades que la familia tiene con sus hijos y los hijos tienen con su educación. Por otra parte, aparece un fenómeno interesante en cuanto a las familias monoparentales ya que la cantidad de madres que asumen la responsabilidad del hogar, está muy pareja con la cantidad de los padres que asumen dicha responsabilidad.

Aunque la descomposición familiar viene de tiempo a atrás, y es un fenómeno con el cual es común vivir, llama la atención ver como las familias nucleares suman el más alto porcentaje en cuanto a tipo de familia.

Los niveles de escolaridad en la familia no son tan bajos como se creería y prevalecen las expectativas de los padres por continuar estudiando.

La institución educativa resguarda un alto porcentaje de familias con integrantes reinsertados, desmovilizados y procedentes de diversas regiones del país de las cuales muchas padecen el flagelo del desplazamiento forzado.

Los niveles de violencia contra la población estudiantil son alarmantes, agresiones por familiares o terceros que viven en el sector se convierten en la cotidianidad de estas familias. El hallazgo más importante ha sido conocer la realidad de las familias de los y las estudiantes de una institución educativa distrital, pues aunque pareciera evidente por estar enmarcado en un sector, en un estrato y en una condición socioeconómica desfavorable, son muchas las situaciones que la institución desconoce, imposibilitando así el diálogo asertivo que debería existir en la relación escuela familia.

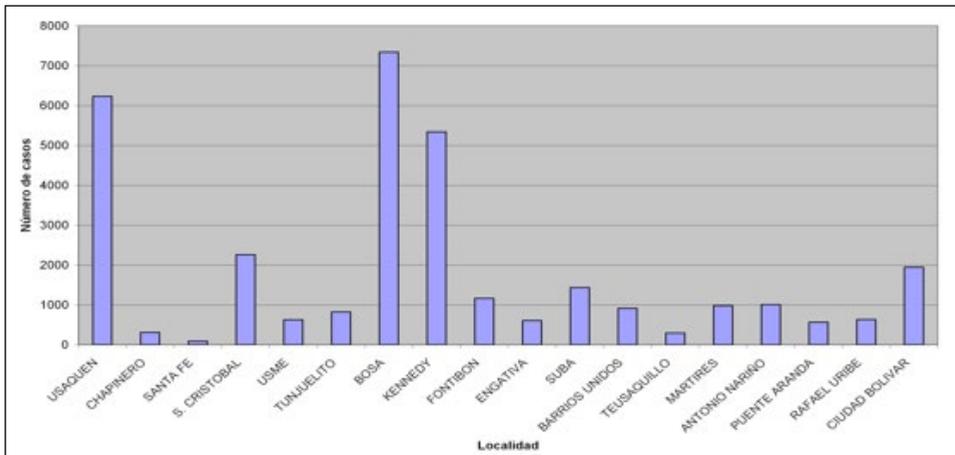
INTRODUCCIÓN

La relación con los padres de familia forma parte hoy en día uno de los desafíos propios de las instituciones educativas. No es una carga adicional, ni algo externo a los procesos escolares. La escuela y la familia son las dos instituciones que a lo largo de los siglos se han encargado de criar, preparar y socializar a las nuevas generaciones para que ingresen en el mundo social y cultural de los adultos. Hoy por múltiples razones la familia se desvincula del proceso escolar. Y a la institución educativa a nivel público, se le reducen los espacios y los tiempos para hacer un trabajo conjunto, dinámico y certero con las nuevas dinámicas familiares.

La descomposición familiar se revela como la problemática social de mayor impacto en la ciudad de Bogotá por encima de las acciones delictivas más recurrentes. No obstante que esta problemática presente sub registro en las estadísticas, no ha sido una alarma para generar estrategias de prevención y atención inmediata a esta situación.

La gráfica presenta la cantidad de casos recibidos en las comisarías de familia de la ciudad de Bogotá durante el año 2012. Aquí es posible observar que la localidad de Bosa es la que más casos recibe con respecto a las demás.

Gráfico 1. Conflictividad metodológica del análisis - número de casos recibidos



El hurto en cualquiera de sus manifestaciones y las lesiones personales, son delitos superados por la problemática que afecta a la familia, así es posible afirmar que Bogotá presenta mayores problemáticas en el espacio privado que en el público.

En Bogotá, las entidades competentes para el manejo e intervención de la problemática familiar, son las Comisarías de Familia, pero dichas entidades presentan una carga de trabajo que hace evidente la despreocupación por parte del Estado, aunque en la Constitución Política de Colombia en sus artículos 5.º y 42 se ampara a la familia, por ser ésta el núcleo de la sociedad y el medio primario y natural para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros, y por ende de la sociedad; Por tanto la familia debe recibir la protección y asistencia necesaria para su desarrollo armónico y para la garantía de los derechos de sus integrantes.

Por su parte, las instituciones educativas, quienes deben ir de la mano con la familia en el proceso educativo de niños, niñas y jóvenes, se han venido rigiendo bajo la sentencia de la Corte Constitucional, T-905 de 2011, que obliga al Ministerio de Educación a formular una política para prevenir, detectar y atender las prácticas de hostigamiento, acoso o matoneo escolar, bajo la Ley 1620 de 2013, “por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el ejercicio de los Derechos Humanos, la educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar”, desarrollando pro-

yectos desde y para la institución educativa, desconociendo a las familias de sus estudiantes y trabajando sobre bases poco sólidas ya que la violencia en las aulas de clase solo es la manifestación de un entorno lleno de conflictos y el primer entorno de los niños y niñas es la familia.

Generalmente son las instituciones educativas privadas, que atendiendo a su autonomía escolar, estructuran sus procesos en las familias de sus estudiantes y realizan proyectos desde y para ellas, teniendo muy clara la importancia de construir y mantener una buena relación con sus familias no solo por la trascendencia de la familia a nivel social sino porque la familia es el mejor coequipero a la hora de educar y formar a sus estudiantes.

En Bogotá las instituciones educativas que atienden a las poblaciones de estrato uno y dos, que además se enmarca por sus niveles de vulnerabilidad, son las Instituciones Educativas Distritales –IED–, que infortunadamente se ven muy limitadas a la hora de entablar una relación con las familias de sus estudiantes. Las IED, atienden a grandes cantidades de estudiantes en tiempos muy limitados y no les es permitido hacer un proceso previo a la matrícula para conocer a sus estudiantes y a sus familias. Los y las estudiantes llegan con un código que se les asigna en el Centro de Administración Educativa Local –CADEL–, y sin más preámbulos ingresan a la institución para cumplir con la política de cobertura. Las familias acuden a la institución educativa más cercana y aquella que les ofrezca rutas y restaurante escolar, sin enterarse de la modalidad, del énfasis o del PEI que ofrece la institución. Las IED, están en la obligación de atender a toda la población que llegue, sin mayor información, sin espacios ni tiempos para interactuar con la familia de sus estudiantes. Así, el panorama de la relación escuela familia se ve cada vez más deteriorado e inclusive en vías de extinción.

Teniendo en cuenta que la trascendente misión de preparar a las nuevas generaciones para que se inserten sana y productivamente en el mundo es compartida básicamente por la familia y la escuela, y que la velocidad, cantidad e intensidad de los cambios sociales está afectando a estas dos instituciones, se hace vital la alianza entre la escuela y la familia, que la relación entre profesores y padres se presente como una exigencia apremiante para quienes desde uno u otro cause del mismo río, han aceptado la responsabilidad y deber de educar.

En la localidad séptima de Bogotá (Bosa), señalada por presentar la mayor cantidad de casos reportados a las comisarías de familia de la

ciudad, se encuentra la IED Alfonso Reyes Echandía, que para este caso es el escenario de este estudio que pretende hacer la caracterización de las familias de sus estudiantes.

La caracterización familiar se convierte en una herramienta poderosa para la institución educativa, ya que le brinda información valiosa sobre las especificidades de sus familias, puntos de partida para elaborar proyectos y actividades, procesos de prevención y atención, y posibilita un diálogo asertivo entre estas dos instituciones.

I. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué características presentan las familias de la IED Alfonso Reyes Echandía en cuanto a tipo de familia, escolaridad, nivel sociocultural y economía?

II. OBJETIVO GENERAL

Caracterizar a las familias de los y las estudiantes de la jornada mañana de la IED Alfonso Reyes Echandía, mediante un único instrumento que permita identificar sus características en cuanto a tipo de familia, escolaridad, nivel económico y sociocultural.

III. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar los tipos de familia predominantes en la institución, sus costumbres, hábitos y valores.
- Conocer los niveles de escolaridad y las expectativas en cuanto a estudios de las familias de los y las estudiantes de la institución.
- Identificar cual es la situación socioeconómica real de las familias areistas, en cuanto a empleo, economía y condición social.
- Conocer la percepción que tiene la familia de la institución educativa Alfonso Reyes Echandía.

CAPÍTULO PRIMERO

ANTECEDENTES TEÓRICOS Y ANTECEDENTES EMPÍRICOS

La sociedad pertenece al ámbito de la cultura,
mientras que la familia es la emancipación social de los
requisitos naturales sin los que no podría existir la sociedad,
ni el género humano.

C. LEVI-STRAUSS, 1967.

La familia, a diferencia del resto de relaciones sociales, es una relación original, peculiar en cuanto que sigue criterios de diferenciación propios, no es una relación primaria que pueda asimilarse a otras, es una relación de género propio, que corresponde a exigencias funcionales.

Desde el punto de vista sociológico: el término familia designa un fenómeno que consiste en relaciones sociales.

Las normas jurídicas regulan relaciones sociales, pero no se identifican con ellas, las clasificaciones estadísticas generalmente no suelen captar relaciones sociales. La psicología habla de relaciones, pero las contempla como proyección de los individuos. Sin embargo, desde la perspectiva sociológica, a las relaciones sociales se les considera por lo que son: relaciones sociales, y no otra cosa (DONATI, 1991a).

Por consiguiente, el término "familia" designa una amplia gama de formas sociales primarias que presenta estructuras relacionales diversificadas y diferentes según las culturas (cfr. ANSHEN, 1974; MURDOCK, 1971; BROWN, 1991). Lo que se incluye y excluye de la familia indica el significado de lo que significa hacer familia en una determinada cultura.

Desde el planteamiento genético, el carácter primordial de la familia se hace explícito. Desde el punto de vista generativo, la familia es un fenómeno primordial en la historia de la humanidad, por estar en el origen de la sociedad humana, por su continua reproducción y por estar en el origen de cada persona singular.

En un primer sentido, la familia es un fenómeno primordial ya que *es el elemento fundante de la sociedad desde el inicio de la de la historia humana*. Más concretamente, la sociedad nace cuando nace la familia (LEVI-STRAUSS, 1969), llega al mundo con ella, en el mismo momento y del mismo modo. En los inicios de la humanidad, la sociedad se forma a partir de lo que hace la familia. Al principio de la existencia temporal de una sociedad no existe el individuo aislado, sino el grupo familia: si el individuo está completamente aislado, muere. Toda la sociedad asume la forma de una amplia parentela (tribu, clan o *gens*), y la sociedad que se va desarrollando está constituída de las relaciones entre tribus y clanes. Por tanto, en un primer sentido, la familia es primordial en cuanto que sin ella lo social no adquiere existencia histórica.

En un segundo sentido, la familia es un fenómeno primordial, porque en el curso de la evolución humana, es la matriz fundamental del proceso de civilización (ZIMMERMAN, 1971). Aquí primordial no significa que esté en el origen de la civilización, sino que, en el contexto y en el presente también en niveles más desarrollados y diferenciados de la evolución social, la familia es precondition de toda posible adquisición de civilización. No se alude a que la familia sea el lugar (sistema social primario viviente) en que se reproduce la especie humana. Se alude a algo más esencial. Se indica que una sociedad no puede existir si no dispone de una cultura que pueda pensar y vivir de forma "familiar", y esto está más allá del horizonte meramente familiar (es lo desconocido, extraño, lo no-familiar) (HORKHEIMER y ADORNO, 1966). Aún más, la capacidad del desarrollo de cualquier sociedad consiste en saber traducir lo no-familiar en familiar (LUHMANN, 1989b).

Para hacerlo, debe recorrer categorías simbólicas que tiene en la familia su arquetipo. En este sentido la familia es primordial en cuanto que encarna una distinción (familiar/no-familiar) sin la cual el proceso de civilización no puede avanzar.

En un tercer sentido, la familia es primordial porque elabora los elementos fundamentales de la identidad simbólica del individuo en cuanto ser humano. Tanto para la sociedad como para la cultura, incluso para el individuo, es imposible activar el pensamiento (cognitivo y simbólico) –signo distintivo de la humanidad– si la distinción entre familiar y no familiar no está disponible, interiorizada y activable en las relaciones interpersonales (PONTALTI, 1992; KAES y otros, 1993). Por tanto en este tercer sentido es primordial en cuanto que es un prerequisite del proceso de humanización de la persona.

Sin embargo, a menudo, hay quien piensa que la familia no es indispensable para la sociedad. PLATÓN en el siglo IV a. C. teorizaba la necesidad de eliminar la familia (aunque solo en las clases más elevadas) para hacer que la sociedad fuese más igualitaria. Desde los orígenes de la civilización hasta nuestros días, por unos motivos u otros, han sido muchos los intentos de grupos particulares, incluso de pensadores, que han intentado desestimar a la familia. Generalmente han sido movimientos sociales que han pretendido igualar a los individuos desde la infancia, y para ello han planteado como objetivo la eliminación de la familia como esfera social distinta y diferenciada del resto de la sociedad. En la modernidad han aflorado muchos de estos experimentos (GORDÓN, 1972). Por ejemplo, las llamadas comunas, nacidas con los movimientos protestantes de fines de siglo XVIII y principios del XIX en norteamérica, o, recientemente el movimiento Kibbutz en Israel y las experiencias de las sociedades comunistas (CAMPANINI y DONATI, 1980).

Incluso en la sociedad actual, hay quien vislumbra, creyendo ser original, “la muerte de la familia”. En realidad, estas teorías, en el mejor de los casos, aluden al debilitamiento de formas particulares de familia. Olvidan que primordial significa fundamental: la familia es la fuente de aquello que ninguna otra relación humana puede dar. La idea de la familia es la de una relación o, si se prefiere, la de un “lugar social”, que promueve una concreta circulación de bienes interpersonales basados en el don, y no se puede anular tal paradigma sin eliminar la misma sociedad.

Muchos sociólogos ante la emergencia del mundo artificial, dudan de la posibilidad de mantener a la familia como fenómeno primordial. J. S. COLEMAN (1993), por ejemplo sostiene que el ambiente científico-tecnológico, dominado por la racionalidad instrumental el utilitarismo, debilitará y hará insignificantes las relaciones familiares.

La familia ¿es un fenómeno primordial por el simple hecho de haber sido en el pasado el instrumento a partir del cual la sociedad humana se ha construido, pero que podría convertirse en una institución arcaica sin razón de ser? Entonces, el desafío es grande, e invita a pensar en la posibilidad de que la familia deje de ser el elemento vital de regeneración de la sociedad y el fundamento social de la identidad personal.

Este problema lleva a otro: la existencia o no de una identidad organizativa específica de la familia (SCABINI y CIGOLI, 1991, pp. 63 y 64), aunque es más que esto. Sociológicamente el problema coincide con la naturaleza y calidad de lo social.

En función del tipo de sociedad cambian el sentido, las estructuras y las funciones empíricas de la familia.

En sociología hay una forma relativamente simple de comprender la persistencia y variabilidad, la continuidad y discontinuidad, de las formas familiares en el devenir de la historia humana. Esta consiste en relacionar las formas familiares con la formación histórico social en que se presentan, entendiendo por esta última una configuración ideal de sociedad que se organiza a partir de una cultura propia, de una economía específica y de instituciones sociales propias.

Al hacer un recorrido histórico resulta evidente que la familia es un fenómeno complejo. En cada sociedad se encuentra una pluralidad diversificada de formas de familia que varían en función de diversos factores, como la posición de la familia respecto al modo de producción respecto a la estratificación social o respecto a la fuerza del poder político.

La familia no camina linealmente de un polo al otro y no está sujeta a ninguna ley histórica evolutiva. Al contrario, se modifica expandiéndose o reduciéndose con mayores o menores funciones, con mayor o menor estabilidad según las características de la sociedad que la rodea.

A partir del siglo XIX, pero sobre todo a mitad de los años 1950 del siglo XX, la familia ha sido tema de un amplio debate sobre su crisis. Con esta expresión se alude a muchos fenómenos. En primer término, a la transición de una sociedad comunitaria (*de Gemeinschaft*) a una sociedad contractual (*de Gesellschaft*), que produce la crisis de las formas tradicionales de familia patriarcal. A continuación la crisis se refiere a extensos procesos de desorganización, disgregación e implosión. Hoy es posible afirmar que si por crisis se entiende el progresivo desgate de la familia, hasta el punto de perder su relevancia social, la tesis es exagerada. Como han puesto de relieve los historiadores (p. ej., GILLIS, 1996), cierta "mística de la familia" era hija de la era victoriana. A partir de ella -y, posteriormente, a lo largo del siglo XX- se han constituido nuevos mitos y rituales familiares, como la celebración de los aniversarios familiares tales como los del matrimonio, días del padre y de la madre, etc. En el siglo XX al mismo tiempo que crece la fragilidad de la familia se ha elaborado una nueva simbología, que en buena medida, acrecienta el valor emocional.

Sin embargo si por crisis se entiende la emergencia de tensiones en la relaciones conyugales y entre las generaciones que se traduce en fenómenos de inestabilidad (crecimiento de las separaciones y divor-

cios) y de reestructuración de las redes de transformación que produce su continua reorganización (SCABINI, 1985). En líneas generales, se puede observar un proceso de desinstitucionalización entendida como decadencia de ciertos valores públicos tradicionalmente ligados a la familia, a favor de una mayor legitimación como “grupo social” expresivo del mundo vital; la redefinición de las transiciones familiares, es decir, de los cambios de estatus según el sexo y la edad; la renegociación de los roles sexuales en términos igualitarios y la redefinición de las relaciones padre/hijo en términos más democráticos según una condición de igual dignidad de la persona humana que tiene una clara ascendencia y referencia en la ética cristiana.

Los cambios en la familia no se derivan únicamente en el progresivo aumento de divorcios y separaciones, aunque estos fenómenos indican modificaciones relevantes especialmente en la dirección de crecientes problemas en el vivir relaciones de compromiso, profundas y de larga duración en la pareja. Ciertamente estas situaciones generan nuevos tipos de relaciones y de convivencia cotidiana. Las relaciones de pareja y entre padres e hijos se descomponen, se rompen y se reconstruyen. A principios del siglo xx, un niño solía tener una madre y un padre, hermanos y hermanas, además de algunos tíos y muchos primos. Hoy es frecuente que un niño tenga más de un padre y una madre, naturales y legales o sociales, pocos o ningún hermano, ningún tío o primo que sea relevante en el marco de los propios significados de la propia vida. En esta situación para muchos niños resulta problemático decir que son hijos ya que a continuación de la ruptura de la pareja procreadora, son muchas las figuras que intervienen para suplir el rol de los padres, por un periodo de tiempo, bajo cualquier aspecto, como ayuda psicológica o económica, etc. Todo ello genera el sentimiento de que la familia está cambiando de forma confusa.

Dicho en otros términos, *los instrumentos que se tienen para entender los cambios familiares están anticuados*. Los indicadores utilizados aluden en buena medida al declinar de un determinado “modelo” de familia, en el tránsito de la cultura tradicional a la moderna. Se trata de indicadores que hablan de decadencia y de la desinstitucionalización, más que de una nueva cultura familiar. Los anteriores indicadores describen la fragmentación y la implosión de aquel modelo de familia nuclear estable que ha sido el dominante –al menos como representación colectiva durante una determinada época de la histórica–, en el tránsito del siglo xix al xx (ANDERSON, 1980; ARIÉS y DUBY, 1987; CAMPANINI, 1994).

Es importante resaltar a la familia como “forma social generativa”, es decir, que genera generaciones ya que en esta medida debe ser redefinida dentro de las redes de parentesco. La familia se introduce, se re-incluye en las relaciones de parentesco. Ciertamente ya no hay un parentesco de tipo tradicional, aquel que se desarrollaba vertical y horizontalmente mediante la reproducción de vínculos de sangre y afinidad, sino en un parentesco socialmente construido mediante relaciones de vida cotidiana en las que la identidad familiar de padre, madre e hijo y de los roles correspondientes en sentido vertical y horizontal, deben buscarse y sostenerse diariamente.

En la actualidad la familia no equivale a la simple cohabitación. Cohabitar juntos no quiere decir ser una familia. La familia es otra cosa que convivir bajo el mismo techo. Aquí es donde emerge el desafío más radical para nuestro tiempo ¿de dónde se puede extraer nuestra identidad familiar?, ¿hasta qué punto prescindir de estas relaciones verticales y horizontales?, ¿hasta qué punto podemos separar las dimensiones singulares como las biológicas, sexuales, económicas y legales? Nuestra sociedad se ha planteado un gran desafío, ha iniciado un “gran experimento”, el experimento más radical que se puede imaginar, ver hasta qué punto se puede llegar a separar estas relaciones, aquellas que generan las nuevas generaciones. Además y de forma paradójica, a este desafío le acompaña el objetivo de realizar la realidad de la familia concebida como máxima “personalización de la persona”.

Los cambios más profundos de la familia se convierten en un reto y un desafío que no nace hoy, sino que está presente en la misma historia occidental y que se hace trascendente con la aparición del cristianismo. Lo esencial es ver como a través de todos los cambios, la familia trata de fundamentar sus razones de existencia al tiempo que la sociedad intenta su “gran experimento”.

Los planteamientos contemporáneos sobre la familia se pueden ver a la luz de varios autores clásicos como FRÉDÉRIC LE PLAY (1855), quien intenta contemplar cómo viven las familias, cómo se organizan y conectar estas modalidades con el orden social y cultural de la sociedad. Este exponente emblemático de la sociología moderna de la familia, adopta un método de observación que consiste en las famosas “monografías familiares”, basadas en un análisis del equilibrio familiar. ULDERICO BERDARDI (1981, pp. 30 y 31), afirma que la técnica de Frédéric no es limitada por el hecho de valorar especialmente elementos

materiales, sino que permite desarrollar un análisis cualitativo que, al ligar la vida familiar con la calidad de vida social, permite analizar la cultura de una comunidad.

KARL MARX, en su obra *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, junto con su amigo y compañero FRIEDERICH ENGELS (ENGELS, 1970), contempla a la familia como un producto de la economía. La preocupación de MARX se centra en el proceso de proletarización de las familias, es decir, la reducción de la gran masa de familias sustraídas de los campos y dejadas en un estado de precariedad como consecuencia de la explotación capitalista. La ambición de MARX es explicar el origen de la familia y su recorrido histórico, para ello su ley fundamental formula un proceso progresivo universal de proletarización de la familia interno al capitalismo, que precede a la aparición de una forma superior de familia homogénea en una sociedad comunista. MARX afirma que la familia monogamia nace con la propiedad privada y se desarrolla en la medida en que es necesaria para la acumulación capitalista privada. MARX preconiza que la sociedad comunista, aboliendo la propiedad privada y la actividad capitalista privada, hará desaparecer la familia monogamia, haciendo emerger en su lugar a la pareja ligada por el puro amor erótico-individual.

EMILE DURKHEIM (1892), considerado como el sociólogo clásico que inicia la sociología de la familia, afirma:

Estamos ligados a nuestra familia porque nos sentimos ligados a la persona de nuestro padre, de nuestra madre, de nuestra mujer, de nuestros hijos. Era muy diferente un tiempo atrás, cuando al contrario los vínculos que se derivaban de las cosas prevalecían sobre los procedentes de las personas, cuando la organización familiar tenía como primer objetivo conservar en la familia los bienes domésticos y cuando toda las consideraciones personales eran secundarias.

La idea eje de DURKHEIM es que la familia evoluciona desde el “clan exógamo amorfo” es decir, de la tribu que busca las esposas fuera de sí misma y tiene una nula o muy baja división del trabajo social hasta la moderna familia nuclear (familia conyugal). A diferencia de MARX que había planteado la existencia de un estado de promiscuidad sexual ilimitada antes del nacimiento de la familia (lo que implicaba considerar el tabú del incesto como construcción artificial afirmada históricamente de forma progresiva), DURKHEIM plantea el tabú del incesto

como propio y concomitante con el nacimiento de la misma sociedad, en cuanto que coherente con el nacimiento de la misma familia.

TOCQUEVILLE describe los cambios de la familia bajo la influencia de la democracia. Para TOCQUEVILLE, la democracia rompe la cadena de los estatus y de las clases, de tal manera que cada clase termina por aproximarse y mezclarse con otras; sus miembros se hacen indiferentes y extraños entre sí. TOCQUEVILLE capta las consecuencias de la creciente privatización de la familia, para él, las condiciones de dentro y de fuera de la familia se hacen más igualitarias, la mayoría de los ciudadanos pierde la capacidad de influir en sus iguales, incluso cuando los individuos adquieren mayor capacidad y bienes para ser autónomos. Sin pasado y sin futuro, el individuo es orientado hacia sí mismo, y corre el riesgo de encerrarse en la soledad de su corazón.

Un siglo después, THEODOR ADORNO considera a la familia tradicional como cuna de la cultura autoritaria, ADORNO subraya que el fin de la familia tradicional también significa la llegada de un nuevo y más despiadado dominio inhumano:

... se diría que la infeliz célula de la sociedad, la familia, es al mismo tiempo la célula portadora de la voluntad intransigente de crear una sociedad diversa. Con la familia manteniéndose el sistema, ha desaparecido no solo el órgano más eficiente de la burguesía sino la resistencia que, aunque oprima al individuo, por otra parte lo reforzaba, o lo producía. El fin de la familia paraliza las fuerzas opuestas (ADORNO, 1954, p. 13).

Otro autor clásico que conviene tener presente es FERDINAND TÖENNIENES, su obra fundamental, *Gemeinschaft und Gesellschaft* (1887), es un punto de referencia obligado como resultado de la distinción que propone entre sociedad (y tipos de familias) de carácter comunitario y sociedad (y tipos de familias) de carácter asociativo. En la primera, prevalece el conceso (comprensión tácita) y la tradición; su moralidad se deriva de la religión. En la segunda, sin embargo, prevalecen la convención (acuerdo mediante contrato) y la ley positiva (emanada de forma racional-legal); su moralidad se deriva de la opinión pública. No es difícil contemplar en esta dicotomía un esquema muy simple aunque no inmediato, para leer la "sustancia" sociológica de las relaciones familiares en sociedades premodernas caracterizadas por una "voluntad esencial". Y en sociedades modernas caracterizadas por una "voluntad arbitraria".

MAX WEBER profundiza en el estudio sociológico de la familia con motivo de las formas históricas que han permitido el nacimiento y desarrollo del moderno capitalismo occidental. WEBER ve en la familia de primera acumulación, guiada por una orientación ético-religiosa, como la protestante y la calvinista, la cuna de la sociedad capitalista. Su tesis se ha discutido, conduciendo a una más amplia teorización sobre la importancia y el sucesivo declinar de la moderna familia adquisitiva.

GEORG SIMMEL (1988, 1989, 1997), evita cualquier visión evolutiva de la familia al adoptar dos perspectivas muy particulares. Una desarrolla el estudio de la familia como red de relaciones, que pueden ser círculos familiares y la otra es la de la familia como lugar de sentimientos particulares como el amor, el pudor, la intimidad, en la que las relaciones y sentimientos se entrelazan.

La obra de E. W. BURGESS y H. J. LOCKE *The family from institution to companionship* (1945) diseña el escenario de unos años en los que se está modificando la familia en norteamérica y se anticipa en medio siglo a aquellas corrientes teóricas que se desarrollarán en Europa a partir de los años sesenta.

Su tesis es que la familia se va des institucionalizando progresivamente en el sentido de estar cada vez menos sujeta a normas vinculantes, recibidas por la tradición, y se convierte en el lugar en el que se persigue la autorrealización mediante interacciones orientadas a la felicidad personal. Esta tesis se ha convertido en un estereotipo, y ha alimentado una importante cantidad de investigaciones y obras literarias que, aunque han revelado algunos aspectos decisivos, han tenido el defecto de ocultar el persistente carácter estructural de la familia y su continua tenencia a producir nuevas formas estructurales.

TALCOTT PARSONS, quien en buena medida, representa el último de los grandes clásicos presenta mediante su escuela, la sociología de la familia, un doble sentido: primero en cuanto que PARSONS adopta un planteamiento sistémico, que hace de la familia un sistema y el segundo, porque en esta visión se trata de tener en cuenta los conocimientos más seguros, que según este autor, la sociología y otras disciplinas sociales han elaborado hasta la década de los cincuenta.

En conclusión, los autores clásicos han descrito e interpretado a la familia de forma muy diferente, es decir, según finalidades y métodos explicativos tan diferenciados que han llegado a generar la impresión de que la sociología no consigue captar el fenómeno, en el sentido de no

dar una versión suficientemente coherente. Lo que las unifica en un conjunto de intereses, pero su análisis deja abierta una amplia ambigüedad.

Los clásicos han cedido a un análisis que ve la evolución de la familia como determinada por factores externos, especialmente de tipo económico, técnico, político, por tanto, más materialista que simbólico y relacional. El clima positivista del siglo XIX ha influido en cómo ha tratado la sociología a la familia, contemplándola como una mera supervivencia del pasado, como la reliquia de una tradición cultural, como el lugar de la conservación y la reproducción de la autoridad y de las desigualdades sociales.

Algunos sociólogos han expresado su preocupación por la posible desaparición de la familia, como lugar para el amor y la asistencia del otro, imprescindible para la maduración de la civilización y garantía de la misma democracia.

Todas estas ambivalencias y contradicciones han marcado a la sociología de la familia entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, dejando una herencia problemática y ambigua sobre la explicación e interpretación sociológica de la familia y sus transformaciones.

Actualmente se inicia un nuevo ciclo científico de estudio de la familia mediante un proceso de distanciamiento desde una participación precedente demasiado absorbente hacia el propio objeto.

No cabe duda de que, en las últimas décadas, la familia se ha concebido según una determinada participación de la que en la actualidad es necesario distanciarse:

- En los años cincuenta y sesenta la familia ha sido vista como sujeto/objeto del proceso de modernización.
- A partir de la segunda mitad de los años sesenta y en el curso de los años setenta, la situación ha cambiado: la familia ha sido vista como una realidad que se disuelve como consecuencia de los procesos de modernización.
- A partir de los años ochenta, con la emergencia de un clima cultural postmoderno, el tema de la familia se ha ideologizado y se ha planteado como fenómeno de pura comunicación.

Lo que en los años setenta se ha denominado revolución silenciosa de la familia (DONATI, 1981), ha avanzado y se ha acentuado, convirtiéndose en una cuestión explosiva que no puede ser silenciada.

La familia se ha convertido y se convierte cada vez más en un problema público por las enormes repercusiones que genera y que podrá generar en el futuro. Por el contrario la capacidad de la esfera pública ya sea como opinión pública, ya sea como sistema político administrativo de representar y tratar adecuadamente la cuestión "familia" se ha hecho cada vez más crítica y problemática.

Las formas familiares son el fenómeno de mayor interés sociológico. La morfogénesis familiar en la sociedad contemporánea se entretiene en situaciones como las parejas de hecho, que son las parejas que viven en unión libre, sin matrimonio, los matrimonios en donde las dos voluntades se tienen en cuenta, las separaciones y los divorcios manifiestan las dificultades de convivencia, DURKEIM, en su famosa investigación sobre el suicidio, trató separaciones y divorcios como indicadores de malestar social, de desorganización y patología.

A esta situación se le puede atribuir el surgimiento de las familias reconstituidas, familias en las que al menos alguno de los dos cónyuges está en el segundo o enésimo matrimonio. Este fenómeno era algún tiempo reducido, pero ha ido incrementando con las tasa de divorcio.

La configuración relacional de la familia reconstituida comporta un problema que no es de fácil solución terminológica: cómo llamar a los nuevos padres y a las nuevas madres, cómo llamar a los nuevos hermanos y hermanas. El niño, que en las primeras fases de su crecimiento depende de progenitores donde uno de ellos es natural y el otro no, tiene dificultades para aceptar al padre o madre no naturales, generalmente no lo designa con el apelativo de padre o madre sino que lo considera, si todo va bien como un amigo. Ello revela un dato evidente, que las familias reconstituidas tienen por lo general dificultades para establecer límites y vínculos, ya que presentan identidades inciertas, ambiguas y confusas respecto a las propias de las familias nucleares no reconstituidas. Alcanzar una identidad estable y segura en las familias reconstituidas es posible, pero esto solo sucede en una minoría. Cuando la historia individual conduce al tercer o cuarto matrimonio, la red de parentesco puede hacerse tan compleja que genere serios problemas de identidad en todos los miembros de la parentela (de sangre y legal) que se encuentran en el curso de los acontecimientos de agrega-

ción y separación. Las consecuencias son muy delicadas para los niños, que aún deben formarse suficientemente autónoma.

Considerando todas las ambivalencias, se puede señalar que si, por un aparte, es cierto que la familia no puede ser considerada una isla feliz, por otra, no es cierto que desaparezca o que se reduzca a mero hecho comunicativo o de pura convivencia contingente. La inédita complejidad de la familia se revela como un nuevo punto esencial de referencia para la identidad de los individuos, de los grupos sociales y de la entera sociedad.

La familia, como un sistema viviente, puede observarse desde la óptica de un sistema inmunológico que, después de haber sido atacado por el virus, activa mecanismos de defensa y de reorganización fisiológica. Pero los mecanismos no son biológicos, sino relacionales.

La familia se hace más relacional porque debe prestar más atención a la calidad de relaciones, incluso a las de los individuos como tales. Algunas familias lo consiguen, otras no, en función de cómo se organizan y en función de sus recursos. El proceso es selectivo. De él emergen familias más resistentes y familias más débiles, de las que muchas, al cabo de un tiempo, desaparecen.

Entender la calidad y capacidad relacional de la familia según la analogía biológica (F. VARELA y H. MATURANA) es válido hasta cierto punto. La perspectiva biológica de los cambios familiares (adoptada en sociología) no ayuda a interpretar el proceso como fenómeno esencialmente cultural, sino que es considerado en términos paradójicos (el mismo amor, cuando es trasladado desde el plano biológico al cultural, se convierte en paradoja).

Desde esta perspectiva se ve que, en los últimos años, las dificultades de las familias se han configurado como dificultades de elaboración simbólica de las relaciones y los objetivos englobados en ellas.

Nace la cultura de la familia, llamada postmoderna, que mezcla el énfasis de los antiguos valores y la dispersión de las relaciones familiares. Estas últimas, como las relaciones sociales en general, entran en una morfogénesis que confía en las cualidades subjetivas más que en la estructuración precedente: lo que une un cónyuge con otro, o un padre a un hijo, se apoya en las consistencias de las emociones, sentimientos y afectos que posee cada uno por el solo hecho de poseerlos. El vínculo, incluso cuando consigue construirse, es revocable en cualquier momento, porque lo que cuenta en este código simbólico es el valor de

la tradición emotiva. También esta se convierte en una tradición cultural y tiende a institucionalizarse. Pero su traducción en normas es más problemática que en el pasado que subrayaba las finalidades objetivas y los valores intrínsecos de la vida familiar. Si la normatividad familiar estaba legitimada preferentemente por las funciones sociales de la familia, ahora la legitimación se apoya en bases móviles de la satisfacción interpersonal.

Privada de la dinámica simbólica capaz de estructuración, la familia debe adaptarse de forma muy concreta: debe hacer convivir entre sí los símbolos, valores y normas más dispares, debe vivir en una especie de contradicción explícita y permanente, renunciando a buscar una lógica o visión coherente del mundo.

No todo en el proceso de cambio de la familia es negativo al contrario, se forman nuevos sistemas de aprendizaje. Valores que hasta hace algún tiempo pertenecían a grupos muy concretos pueden convertirse en más universales.

Un ejemplo es la relación de sexos. Después del predominio de la cultura machista, hoy se puede comprobar que la crisis de identidad afecta más al hombre que a la mujer. La razón está en el hecho de que lo masculino se ha convertido en más inseguro, y muestra necesidad de familia mayor que la tienen las mujeres, que generalmente se hacen más autosuficiente y emancipada. Este nuevo contexto, sin embargo puede significar a la larga una crisis radical en la identidad de género en la familia, puede indicar que emergen caminos culturales a través de los cuales ambos sexos descubren una nueva necesidad de reciprocidad y aprenden a gestionarla. En este caso valores que hacía un tiempo pertenecían solo a un género. A través de la crisis sistémica, vienen a ser asumidos por el otro género, y de esta forma se generalizan. Algunas manifestaciones están emergiendo en tal dirección, como por ejemplo la paridad de géneros en las tareas domésticas, los acuerdos referentes al tiempo familiar, la solicitud de un rol más significativo del padre en el caso de la custodia de los hijos después de la separación o el divorcio y la creciente reversibilidad de los derechos-deberes.

Subestimar actualmente la crisis de la familia podría tener enormes consecuencias. En las últimas décadas se han cultivado muchas ilusiones, hasta el punto de que la familia ha sido objeto de discursos imaginarios, carentes de fundamento. Cometer otros errores querría decir producir patologías quizá irreversibles. La destrucción del ambiente

natural y el crecimiento de las tendencias hacia la violencia entre los jóvenes son dos ejemplos. Ya que, como dice L. ROUSSEL (1989, p. 277), con la familia incierta del momento histórico presente resulta más claro que, si se renuncia a la institución, no queda más camino que la incitación al deseo o del camino de la violencia.

Por ello es urgente releer el sentido de la crisis de la familia como problema de morfogénesis social, es decir estructural y cultural, no de modas o de opiniones o de estados mentales o similares. La familia debe ser interpretada de nuevo como una diferencia que hace diferencia, tanto en el nivel intersubjetivo como en el sistémico: ¿En qué es diferente la familia de otras relaciones, y por qué tal diferencia es relevante hoy de forma diversa de ayer?

La familia ha entrado en un nuevo círculo histórico. La novedad es que, estando cada vez menos ligada a los otros sistemas o aspectos de la vida social, se encuentra ante dinámicas *sui generis*. Lo que está naciendo ante nuestros ojos es la familia autopoietica, término con el que se quiere indicar, que mientras el sentido colectivamente comparativo de las funciones sociales desarrolladas por la familia se desvanece, la imagen de la familia se construye sobre sí misma: la familia que cambia no es como un organismo que se adapta al exterior, como un sistema abierto comprometido en intercambios, sino más bien un sistema que intercambia con el entorno vínculos y recursos, estímulos, demandas y problemas mientras encuentra en su relacionalidad la propia fuerza. Del entorno puede recibir indicaciones como valores, normas, etc, pero no puede hacerlas propias tal y como son sugeridas o establecidas. Solo puede elaborarlas según sus propias modalidades internas de comunicación.

El *ethos* (carácter común de comportamiento que adopta un grupo de individuos de una misma sociedad) familiar, en un ambiente progresivamente dominado por lo artificial, tiende a perder las tradiciones culturales y, en concreto, la trasmisión de la socialización a la familia desde una generación a otra: ahora la familia debe ser refundada por cada generación.

La sociedad tiene necesidad de repensar su modelo de desarrollo no sólo por lo que concierne a la ciencia o tecnología, a los modelos de producción, de consumo o de comunicación, a los tipos de transporte, etc., sino sobre todo por lo que concierne al mismo fundamento de la sociedad en cuanto sociedad civil. El resto es pura consecuencia. Al hablar de fundamentos de sociedad civil se habla de familia.

Es a partir de la familia donde se repiensa la configuración de las comunidades locales, precisamente en cuanto que las comunidades locales son redes de familias, es decir redes de relaciones entre familias.

Cuando se asume la perspectiva del proceso de civilización, el núcleo de la cuestión puedes ser captado diciendo que tal proceso debe situar a la familia de tal forma que le permita sumir bien sus funciones como redes de relaciones dentro de la trama de relaciones más general en que está ubicada.

La dificultad de fondo de la familia consiste en que esta no consigue obrar como sujeto mediador de las relaciones entre sus interior y los ámbitos externos. La escuela para los niños, los servicios para la familia, los servicios para los ancianos, los mismos ámbitos de diversión. El hecho es que todos estos ámbitos externos a la familia son cada vez más autorreferenciales, es decir, actúan cada vez con más relación a las propias necesidades internas, sin tener en cuenta las exigencias propias de la familia. Se entiende bien como ante los mundos externos que giran sobre sí mismos, que ven sus propios objetivos instrumentales, los propios salarios, los propios problemas económicos, técnicos y organizativos, la familia no consigue organizar las respuestas a sus necesidades de forma suficientemente coherente y autónoma.

Las carencias en la transmisión de la memoria histórica, en el diálogo entre padres e hijos y, en general, en la socialización entre las generaciones derivan en buena medida de esta nueva trama de las relaciones que ya no da espacio y tiempo a la familia, aunque obviamente están implicados procesos más amplios de cambio en los valores y en los estilos de vida. El malestar crece allí donde los ámbitos externos no ven las dificultades de la familia como sistema social que tiene su lógica, su cultura, su exigencia dialógica. Se debe, por tanto, invertir esa lógica.

Se podría decir que respecto al pasado, las políticas sociales deberían girar 180 grados, en el sentido de que la relación entre Estado (o comunidad política) y familia se reobserve y se reactive desde las mismas familias. Es necesario redefinir la relación entre familia y Estado en términos de reciprocidad, de simetría y de participación paritaria, de máxima colaboración entre esfera privada y esfera pública, sin que la una tenga un predominio sobre la otra.

Las sociedades “tardo-modernas”, en un contexto de globalización, y en relación con él, deben captar que la calidad de vida social, consiste en la calidad de las relaciones primarias (familiares) y secundarias

(asociativas) en las comunidades locales, territoriales y personales, desde las más pequeñas hasta las más grandes.

Esta calidad se mide por la capacidad de generar sentido en la vida cotidiana. Es una capacidad que se revela en el sentido de paz y de autodomínio, y no en las vivencias de estrés y de alineación. Es en los mundos vitales donde la familia puede y debe convertirse en protagonista de modelo de civilización, como sujeto de una nueva sociedad civil diferente de la sociedad mercantil establecida a partir del siglo XVIII que emerge más allá de la dialéctica entre público y privado. Esta sociedad, que ciertamente no puede regresar al pasado, deberá elaborar una nueva filosofía social y unos nuevos instrumentos capaces de evitar la fragmentación y la contraposición entre las distintas esferas de la vida, es decir, entre dimensiones familiares y no familiares de la existencia. Ambas esferas no pueden seguir siendo contrarias y dando lugar a tensiones y alineaciones que generan otras tensiones y alineaciones. La sociedad del futuro necesita una organización social que sea al mismo tiempo más diferenciada y más integrada en las distintas esferas de la vida cotidiana, que son las que pertenecen al mundo vital de las personas. De esa organización reticular la familia es un nudo ineludible, como momento de necesaria mediación entre los diversos ámbitos y dimensiones de la vida cotidiana.

Solo hoy las ciencias sociales, después de los equívocos de la Ilustración moderna, comienzan a ver esta posibilidad como horizonte teórico y práctico. Puede servir de estímulo la idea que lo que está en juego es una forma completa de civilidad. De hecho, la elección no discurre sobre gustos personales, sino sobre el dilema de dar un paso adelante en el proceso de civilización o de caer en un retroceso colectivo de temibles consecuencias.

La sociología muestra la crisis que ha afectado a la familia en el mundo moderno ha tenido como efecto la emergencia de nuevos tipos de familia y, por tanto nuevas reflexiones sobre la familia. De esta forma, si por una parte, se ha tenido que abandonar cierta forma tradicional de observar los fenómenos familiares, por otra, la familia ha sido objeto de una nueva y amplia reflexión teórica.

Para comprender este proceso es necesario asumir una adecuada perspectiva histórico social, que no esté hipotecada por premisas evolutivas, sino que atienda a análisis multidimensionales, capaces de penetrar y mantener la riqueza del propio objeto de estudio.

La familia es y permanece como una relación social plena, aunque las formas y contenidos de tal relación se modifican a partir de una continua e inevitable morfogénesis social. Esta última la afecta tanto interna como externamente, estando las dos esferas de relaciones (internas y externas) en constante conexión, interacción, interdependencia, mediante las mediaciones sociales que la familia activa diariamente.

La antropología social que se diferencia de la sociología por su contacto directo con el objeto de estudio. Afirma, que la familia, como una institución básica de la sociedad es, a su vez, la base de su estabilidad y su progreso, en el sentido más positivo de la palabra. El individuo se integra a la sociedad a través de la familia y esta aporta a la sociedad sus grandes valores: cohesión y solidaridad; trabajo, moderación y ahorro y unos ciudadanos dignos: conscientes, libres y responsables.

Es necesario defender la familia de todo aquello que atente contra esa cohesión y solidaridad natural (divorcio), contra su trabajo o moderación (el consumismo), contra su derecho y su deber de educar a sus hijos (la falta de establecimientos de enseñanza).

De no ser así, la familia y, en consecuencia la sociedad serán una familia y una sociedad enfermas. Los males de la célula se hacen notar en todo el organismo social y los males de la sociedad se harán notar, con violencia en la célula básica de la sociedad.

La importancia de la familia en el pasado, en el presente y en el futuro es indiscutible, y de allí la importancia y valor que tiene hacer un acercamiento y por qué no decirlo, una reconciliación con la familia.

Las instituciones educativas presentan un paisaje muy llamativo y adecuado para realizar un proceso de acercamiento, de conocimiento y de inclusión de la familia a su lugar en cuanto a la responsabilidad que tienen con sus hijos y con toda una sociedad. La psicología social que explica el comportamiento humano como resultado de la interacción de estados mentales y situaciones sociales inmediatas, se convierte en uno de los mejores fundamentos para afirmar que las relaciones que se puedan tejer entre la institución educativa y sus familias pueden estar determinadas por los efectos que ejerza la institución en la familia y la familia en la institución educativa.

“Yo soy yo y mis circunstancias”. Ante la idea según la cual las personas nacen con una serie de características que las definen para el resto de la existencia, ORTEGA Y GASSET tuvo el indiscutible talento de resumir en una frase sencilla una cosa que hoy parece obvia, pero que tardó

mucho tiempo en constituirse como evidencia y que tuvo que dar muchos pasos antes de poder instalarse en los saberes del sentido común. En efecto, para reconocer el peso que tienen las circunstancias en la propia manera de ser, fue necesario elaborar primero, la constatación de que las personas, a pesar de ser cada una única y diferentes entre sí, presentan un amplio conjunto de características comunes según pertenezcan, por circunstancias de nacimiento o circunstancias de la vida a una u otra de las diferentes comunidades que coexisten en la sociedad. También fue necesario llegar a la constatación de que las creencias y las maneras de ser de las personas son de un tipo o de otro según los usos y las costumbres que imperan en las sociedades respectivas.

Así la progresiva concienciación de la diferenciación social en el seno de una misma sociedad y de la variabilidad de las culturas en las diversas sociedades fue dejando constancia de la inseparabilidad que hay, de hecho entre las personas y sus circunstancias, o cosa equivalente, entre lo psicológico y lo social.

Los centros educativos serían los espacios apropiados de encuentro, de socialización y de equilibrio, para aliviar esas diferencias sociales, pero infortunadamente también engrosan la lista de verdugos que solo sectorizan y privilegian a unos cuantos con el derecho a una educación con calidad.

La escuela como una máquina de reproducir las desigualdades sociales.

RUBÉN CERVINI.

Las personas que comúnmente se desempeñan en un ámbito laboral cercano a la educación logran evidenciar a través de la experiencia que hay un abandono en la escuela; una soledad que a través del tiempo ha tomado diferentes rostros. Entonces es fácil encontrarnos con colegios a la deriva instalados en lugares que nunca fueron vislumbrados para edificar moles, es fácil encontrar a docentes que trabajan por necesidad y no como un ejercicio de reivindicación, es fácil encontrar a familias que no asumen responsabilidades, que creen en un sistema paternalista, que les subsidia y les abastece en medio del caos nacional, sin comprender que más allá de la obligación por parte del país es necesario un compromiso individual que esté de la mano con éste, pero que se fundamente en el acompañamiento permanente que trasciende el hecho de la reproducción y que implica un cuidado por el "otro".

La historia nos devela que a través del tiempo, los sujetos se han ido organizando a través de diferentes estructuras simbólicas para permanecer dentro de cualquier organización. Pertenecer a un grupo de cierta manera es perpetuar la existencia, fortalecerse, plantearse metas. Existen unas diferencias sociales, y el camino para la reproducción de las diferencias sociales tiene un nicho perfecto: la escuela, “mediante la socialización familiar el niño, hereda cierto capital cultural acorde con su pertenencia de clase”.

El capital cultural socialmente más valorado (dominante), es más probable que aparezca entre los núcleos de mayor nivel socioeconómico, la escuela tiende a valorar ese capital. El capital cultural se transforma así como en el puente entre las posibilidades culturales de acceso de un estudiante y la atención brindada por la escuela y por la misma sociedad. La misma que se materializa en un mayor y mejor acercamiento al currículo y por ende a la posición social.

La realidad social en palabras de BOURDIEU, se manifiesta a través de relaciones invisibles, que tienen distancias notables “de acuerdo con los recursos de que dispongan y que se pueden invertir”. Las clases sociales se organizan de acuerdo a la distribución y utilización de las propiedades. El capital confiere fuerza, poder y beneficios a quien dispone de él. Éste se materializa a través de lo económico, lo social y lo cultural.

Para particularizar las diferentes posiciones en el espacio social sólo se necesitan tres coordenadas: “volumen global de capital, composición del capital y trayectoria social” (BOURDIEU). Estos principios permiten agrupar a los individuos y brindarles eso mismo que poseen. Homogenizando y separando a cada una de las clases. Desde esta perspectiva, la clase social es un:

... conjunto de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social (es decir, en la distribución de poderes) están sujetos a condiciones de existencia y factores condicionantes similares y, como resultado, están dotados de disposiciones similares que los dirigen a desarrollar prácticas similares.

Las relaciones entre las clases sociales estarán mediadas por esa capacidad de homogeneidad. En esa medida se darán pactos de cooperación, pero si las diferencias en esa estructura son muy grandes hablaremos entonces de prácticas de dominación, donde se legitima la división de clases.

Los capitales culturales son producidos, distribuidos y consumidos a través de relaciones sociales relativamente autónomas de aquellas que producen otras formas de capital, como el económico. Si bien esto no implica independencia total de la estructura de clases, lo cierto es que existe una división del trabajo entre los que poseen capital político y económico o cultural. Si el capital económico asegura la dominación, esto no implica el control de los circuitos de producción y distribución del capital cultural. La teoría distingue, entonces, al menos dos fracciones de las clases dominantes: aquellas que poseen el capital económico y las que poseen el lingüístico y cultural. Son dos distribuciones diferentes, es decir, quienes cuentan con más capital económico no son quienes necesariamente tienen más capital cultural.

Entre estas relaciones sociales existe un árbitro, una medición simbólica quien asigna y da a cada grupo social insumos para fortalecerse o mantenerse en su posición. La educación es uno de esos árbitros, y lamentablemente en nuestro caso ese árbitro a nivel educativo es el mismo de la clase dominante. Asimismo, el modo de inculcación y los criterios de evaluación empleados por el sistema son más cercanos al tipo de interacción observado en las familias de las clases dominantes que las propias de las dominadas. Así pues, la aparente neutralidad de la cultura escolar oculta, enmascara su propia contribución a la reproducción y legitimación de las desiguales relaciones entre las clases sociales, haciendo que para todos y cada uno, la cultura de la clase dominante se muestre superior al resto.

La consecuencia es que los alumnos provenientes de las clases dominantes estarán aventajados en la escuela porque ya han incorporado ciertas relaciones con el lenguaje y la cultura que les ayudarán a encontrar las actividades educativas más inteligibles y familiares, es decir, traen a la escuela todo lo que ella requiere y, por lo tanto, su éxito dentro de ella será más probable. En cambio, los niños de las clases dominadas sufren la “violencia simbólica”, dado que se les impone la cultura dominante y, por lo tanto, estarán más cerca del fracaso que del éxito escolar.

El capital cultural de PIERRE BOURDIEU, se convierte en el punto de apoyo para afirmar que no sólo las diferencias socioeconómicas intervienen en el proceso de educación y formación de niños y jóvenes. Así, es posible vislumbrar ese algo que genera el éxito o fracaso escolar e inclusive el éxito o fracaso en la misma vida. Por tal motivo es muy va-

liso hacer la caracterización familiar y continuar con un diagnóstico que permita ser muy acertados a la hora de tratar a cada familia.

BOURDIEU afirma que el capital cultural es un instrumento de poder al nivel del individuo bajo la forma de un conjunto de cualificaciones intelectuales producidas por el medio familiar y el sistema escolar. El capital cultural se presenta en tres estados: en estado incorporado y se encuentra ligado al cuerpo, exige un tiempo que debe ser invertido personalmente por el individuo, es un trabajo del sujeto sobre sí mismo. Funciona como capital simbólico, es transmisible en forma hereditaria y allí juega un papel fundamental la familia y la escuela. El capital cultural en estado objetivado: Este capital se presenta a través de materiales como los escritos, las pinturas, los monumentos, instrumentos, maquinarias, etc. Es transmisible en su materialidad, lo transmisible es su propiedad jurídica. El capital cultural en estado institucionalizado: La objetivación del capital cultural bajo las formas de los títulos, es decir, institucionalizado confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado desde el punto de vista de la cultura, la alquimia social produce una forma de capital cultural que tienen una autonomía relativa respecto a su portador y del capital cultural que el posee efectivamente en un momento dado.

BOURDIEU, en su libro *Los herederos*, se propuso demostrar que las instituciones escolares actuaban, de modo predominante, otorgando títulos y reconocimientos educativos a quienes pertenecían a situaciones culturales, sociales y económicas privilegiadas, y que con su acción legitimaban y reforzaban desigualdades sociales de origen, a las que les daban el carácter de dones naturales de inteligencia.

En la actualidad, los centros educativos sectorizan a la población según su estrato social. Los ingresos de una familia definirán la clase de educación que sus hijos recibirán. Las instituciones de carácter privado a las que se debe pagar una pensión mensual, destinan gran parte de su tiempos en el diseño de sus proyectos apuntando a sus familias como apoyo en el proceso formativo, académico y convivencial de sus estudiantes. Tienen una asociación de padres de familia, realizan talleres y escuelas de padres y de alguna manera involucran y hacen responsable a la familia de la educación de sus hijos.

Infortunadamente, las instituciones públicas o distritales atienden necesidades desde las políticas públicas y dejan de lado el capital cultural de su comunidad educativa. De esta manera las instituciones dis-

tritaes se convierten en esos centros de reproducción de la miseria y de la ignorancia.

Muchas de las familias que matriculan a sus hijos en estos lugares, han llegado allí por situaciones forzosas y la institución desconoce que personas conforman su comunidad educativa.

La escuela debería ofrecer la posibilidad de igualdad en medio de la desigualdad socioeconómica que viven naciones como Colombia. Debería ser la escuela, pues su misión es la de educar y la educación es un derecho constitucional, pero, como señaló MONIQUE DE SAINT MARTIN “la escuela lejos de borrar las desigualdades sociales, tiende a transformarlas en castas escolares”.

Ante las críticas que su libro, *Los herederos* generó, BOURDIEU afirma que “al conocer las leyes de reproducción se puede tener alguna oportunidad de minimizar la acción reproductora de la institución escolar”.

Las instituciones educativas distritales deben fortalecer toda su estructura para poder brindar una educación de calidad y dicha estructura empieza en la familia.

En este mundo complejo, se necesita más que una buena escuela para educar a los niños. Y también se necesita más que un buen hogar, se necesita que estas dos importantes instituciones educativas (escuela y padres) trabajen juntas.

DOROTHY RICH.

La escuela y la familia son las dos grandes instituciones educativas de las que disponen los niños y niñas para construirse como ciudadanos. Por tal motivo, ni la escuela por una parte ni tampoco la familia, pueden desempeñar dicha función de manera aislada y diferenciada la una de la otra. Como bien expresa BOLÍVAR (2006), la escuela no es el único contexto educativo, sino que la familia y los medios de comunicación desempeñan un importante papel educativo. Por tanto, la escuela por sí sola no puede satisfacer las necesidades de formación de los ciudadanos, sino que la organización del sistema educativo, debe contar con la colaboración de los padres y las madres, como agentes primordiales en la educación que son, de los alumnos(as), que ellos deben formar. (ORTIZ, 2011).

“La educación tiene como finalidad el desarrollo integral de la persona humana. El Estado reconoce y garantiza la libertad de enseñanza. Los padres de familia tienen el deber de educar a sus hijos y el derecho

de escoger los centros de educación y de participar en el proceso educativo”, también el artículo 54, de la Ley 28044 “Ley General de Educación” establece:

... y, siendo los padres de familia protagonistas directos en el proceso pedagógico; y, observando que estos tienen una gran responsabilidad directa en el rendimiento académico de sus hijos, es necesario determinar la participación de los padres de familia teniendo como elementos bases los factores socio económicos y culturales hacia el logro de aprendizajes reflejados en el rendimiento académico de los niños y niñas.

JOHN LOCKE, considerado uno de los padres del liberalismo y el empirismo, expone en su obra *Pensamiento sobre la educación*, que la educación se debe llevar a cabo en la propia casa.

Educado fuera de la casa, el niño se hará, es verdad, más atrevido y más capaz de valerse entre los niños de su edad, y la emulación de los compañeros da más vida y habilidad a su joven espíritu. Pero hasta que encontréis una escuela en la que el maestro tenga tiempo para vigilar las costumbres de sus discípulos, y en la que la experiencia os pruebe que pone bastante cuidado en darles una buena educación y en formar su espíritu en la virtud (LOCKE, 1986, p. 97).

En el autor, todo lo que pueda ayudar un preceptor en la educación del niño en su casa, le asegurará mejor que toda escuela, maneras gentiles, pensamientos viriles, el sentimiento de lo que es digno y conveniente, y le obligará a hacer mayores esfuerzos en sus estudios.

Una de las ventajas de la educación doméstica que propone LOCKE es que permite formar el espíritu y requiere una atención constante y cuidadosa para cada niño, lo cual es incompatible cuando un maestro tiene una población escolar numerosa ya que es imposible que estén cincuenta escolares bajo su mirada, además, no se puede esperar que les enseñe otra cosa que lo que está contenido en los libros.

La doctora en antropología social LAURA CERLETTI, en su libro *Las familias: ¿un problema escolar?*, expone la importancia de preguntarse qué se entiende por familia, desde la institución educativa, a qué familias se dirigen muchos de los reclamos que provienen de la escuela. El tipo de situaciones asociadas a la “mala constitución familiar” incluye una variedad de características: padres separados, madres solteras, madres que trabajan durante todo el día, niños que cohabitan con adultos que no son sus padres biológicos, padres con problemas

de alcoholismo y drogadicción, y la lista podría continuar. Su trabajo recoge situaciones en diversos escenarios de encuentro con docentes que exponen situaciones directas con las familias: “Las familias de mis alumnos están muy desmembradas”, algunas ni existen, “Las familias en general son despreocupadas; algunas conflictivas, desocupadas. Sufren de carencias múltiples”.

A partir de esto, la doctora CERLETTI hace una distinción básica entre dos cuestiones de diferente orden, que en este tipo de caracterizaciones aparecen indiferenciadamente.

Por un lado, la sociedad atravesado un procesos de crisis, y como ha sido ampliamente documentado, en la década de 1990 se consolidó un modelo de acumulación que profundizó críticamente las desigualdades sociales (GRASSI, HINTZE y NEUFELD, 1994; ACHILLI, 2000). Amplios sectores de la población viven en situaciones de extrema pobreza, y muchos otros ven como se deterioran sus condiciones de vida drásticamente. Por cierto, las condiciones socioeconómicas de la población (lo cual incluye a los docentes mismos) tienen una importante incidencia en los modos de vida familiar y en lo que sucede con la escolarización (ACHILLI, 2010). Diversas situaciones como las largas jornadas laborales de los padres, la ausencia de algún cónyuge por el traslado hacia mejores oportunidades de trabajo, la falta de útiles escolares, entre muchas otras, se relacionan con dichos procesos de fragmentación y desigualdad social.

Junto con las mejoras producidas en los últimos años, son también fácilmente visibles las huellas de estos procesos (SANTILLÁN, 2012; CERLETTI, 2010a).

Pero, por otro lado, se presta a confusión identificar indistintamente este tipo de procesos con transformaciones en la estructura y organización familiar. Si bien, los procesos socioeconómicos mencionados sin duda han dejado profundas huellas en las familias, plantear que “la familia” está en crisis es una cuestión muy distinta. Padres separados, hogares encabezados por una mujer, convivencia de niños con adultos que no son necesariamente sus padres biológicos o que son de parejas del mismo sexo, familias compuestas por hijos de relaciones anteriores, etc., son cuestiones que hablan de diversas formas de “ser familias” y de situaciones de cambio más que de crisis.

Entonces, al volver a la pregunta anterior: ¿Qué “familia” sería la que está en crisis? ¿Qué significa que “no hay familias”, que las familias

“no están”, que están “mal constituidas”? Estas representaciones sobre la “mala constitución” de las familias, o sus “disfunciones”, pueden ser interpretadas desde el modelo en relación al cual se las considera.

Hace algunos años atrás, un matutino porteño publicó la siguiente noticia: “Los maestros se quejan de la ‘mala conducta’ de los padres”. “Los maestros se quejan de la ‘mala conducta’ de los padres”, *Diario El Clarín*, 5 de agosto de 2005.

La nota periodística, aparecida en el año 2005, pone sobre el tapete el malestar acerca de la falta de colaboración de las familias en el proceso académico y formativo de sus hijos. En el recorte, esta falta de cooperación se pone en evidencia en citas tales como que “los padres no revisan los boletines ni los cuaderno, ni las agendas de comunicaciones”, o que no aportan a la escuela con los elementos necesarios. Hay cada vez menos acompañamiento. Y tal como está planteada hoy la Escuela, si no te acompañan no alcanzas a cumplir con lo que te piden”.

Desde estos ejemplos, y desde las inquietudes manifestadas por los docentes surge el interrogante de ¿cuál es el papel de las familias en la escolarización?

Los encuentros entre las familias y las escuelas no se restringen a las circulares oficiales, ni a las formulaciones planificadas por algunas propuestas de cambio, ni a las representaciones más fuertemente ancladas en el ámbito educativo. Se trata de encuentros cotidianos, tramados en múltiples interacciones y basadas en relaciones que exceden las fronteras de los establecimientos.

Con base a la intención de avanzar sobre una problematización de los modos actuales de entender esta relación, importa también interrogarse sobre la presencia de las familias en la escuela. Una mirada menos sesgada por los parámetros dominantes, permite advertir –junto con el reconocimiento de las interacciones que se reconstruye– un conjunto de prácticas que suelen resultar invisibilizadas en las instituciones escolares. Como se ha podido documentar desde la investigación sistemática, se trata por ejemplo de las consultas y seguimientos que los padres realizan sobre los rendimientos escolares de los hijos muchas veces interceptando a las maestras y maestros en espacios no esperados para ello (en las veredas que circundan a la escuela, en las plazas y la calle). También se trata de una serie de iniciativas y discursos acerca de lo “escolar” y “educativo” que se ligan con la propia historia escolar, con hechos significativos en el curso de la vida personal y con la vincu-

lación cotidiana que los adultos llevan adelante con diversos espacios de interacción barrial y organización comunitaria (como comedores, guarderías, centros culturales) (ACHILLI, *et al*, 2000; NEUFELD, 2000; CERLETTI, 2010a; SANTILLÁN, 2007). Los padres concretan prácticas que rebasan los reglamentos y las regulaciones oficiales (producidos desde la misma escuela o de otros niveles del sistema educativo) y no por ello son menos significativas para la experiencia escolar de los niños (CERLETTI, 2010a). Lo que el registro etnográfico nos demuestra es que en las escuelas no existe una sola forma de “participación”. En tal caso se concretan prácticas e interacciones que van difiriendo entre sí según los modos en que las mismas van delineando el campo de posibilidades –más o menos inclusivas– para que los sujetos intervengan (SANTILLÁN, 2007, 2009; CERLETTI, 2010a, 2010b).

Se debería considerar la recuperación de la escala de la vida cotidiana y la historicidad de las relaciones entre las familias y la escuela implica comprender y situar los acontecimientos observados –y la visualización de dichas relaciones como problema– no como episodios discontinuos, sino articulados a procesos más amplios y que se van configurando en el tiempo. También conlleva observar que las relaciones entre ambos espacios no están exentas de muchas de las tensiones que marcan, históricamente, a la vida social. Ofrecer prescripciones sobre cómo tienen que ser las relaciones entre las familias y las escuelas –como suele hacerse en la literatura específica sobre el tema–, no puede soslayar el reconocimiento de las prácticas e interacciones que cotidianamente llevan adelante de hecho los educadores y los padres de los chicos, siempre con base a relaciones sociales más amplias, incluyendo la cooperación, la ayuda mutua, la asimetría y el ejercicio diferencial de influencia en arenas de decisión determinadas y ligadas a coyunturas específicas.

GEMA PANIAGUA VALLE, psicopedagoga de los equipos de atención temprana de Madrid, España, afirma que la importancia de la relación entre la familia y la escuela no es cuestionable. Entre otras muchas razones el derecho de las familias a conocer qué educación se está ofreciendo a sus hijos, la necesidad de que niños y jóvenes no vivan en contextos disonantes o enfrentados, y sobre todo el hecho de compartir la educación de unas mismas personas, son motivos más que suficientes para potenciar al máximo esta relación.

Desde contextos muy distintos familia y escuela comparten gran parte de, los objetivos educativos establecidos en la educación; el lenguaje, la sociabilidad, las habilidades motoras, las habilidades sociales, incluso los aprendizajes más conceptuales son aspectos que los estudiantes van desarrollando tanto en la familia como en el centro educativo.

El hecho de compartir un objetivo común no significa que el camino para alcanzarlo sea el mismo. El entorno familiar es un medio vitalmente más importante, más influyente, más permanente en su desarrollo (los maestros van cambiando y sucediéndose en el tiempo, pero los padres habitualmente no).

Pero cuando no se conoce a la familia, se tiende a idealizarla y suponer que el hecho de estar en familia es siempre muy estimulante. El potencial educativo es muy variable según los contextos y las personas.

Es importante que los docentes y directivos reconozcan los valores pocos o muchos que la familia aporta al estudiante. Por ejemplo el hecho de que la lengua materna sea diferente en la familia que en la escuela (familias desplazadas, familias indígenas), suele plantearse como un serio inconveniente para el estudiante. Algunos docentes que, con buena voluntad pero con poco conocimiento del desarrollo lingüístico y emocional que una lengua específica pueda tener para una familia, intentan acercarse a sus conocimientos pero finalmente terminan por recomendarle que hable el castellano, pues no tiene las herramientas necesarias para continuar y preservar su lengua nativa, así se pierde día a día la gran riqueza de los pueblos nativos y la escuela se convierte en un verdugo más de la muerte anunciada de nuestros pueblos indígenas.

Son muchas las situaciones que deberían llevar a la escuela a crear contextos formativos atrayentes y asertivos para las familias de sus estudiantes. Cuando las familias se sienten continuamente censuradas en sus hábitos y no reconocidas en sus buenas prácticas –por ejemplo la forma de manifestar cariño–, abandonan poco a poco estos espacios. Los centros que conectan con la cultura de su entorno que respetan y reconocen los aportes que supone esta cultura para sus estudiantes, consiguen acercar los padres a la escuela.

Los docentes generalmente argumentan que han sido preparados para enseñar a niños y no a sus familias y las familias argumentan que quienes estudian son sus hijos y no ellos. Y en el caso de los docentes hay mucha razón ya que en el plan de estudios profesionales para licenciados, la cátedra con padres de familia ocupa un lugar muy secundario

y limitado. Tampoco en la formación continuada ni en los proyectos del profesorado es un tema prioritario.

Así que en la colaboración con las familias. Muchos docentes cuentan con su buen quehacer personal, pero no están provistos de planteamientos profesionales y lo que es peor aún, desconociendo por completo a la comunidad que entrega en sus manos la formación de sus hijos.

La concienciación de los docentes y directivos docentes sobre el trabajo con la familia debe desarrollarse desde la revisión de las propias actitudes, de las ideas y preconceptos que se tienen sobre lo que debe ser una familia y abordarla desde la realidad. Es un duro trabajo en el que se descubren prejuicios pero también fortalezas y capacidades de cambio. También es necesario formarse para contar con habilidades concretas: como coordinar un grupo para potenciar a reflexión.

No solo las familias deben pensar sobre como ajustar la educación de sus hijos a los nuevos tiempos y a las circunstancias. También la institución educativa vive constantes cambios que implican dudas. Cuando la institución se preocupa por conocer la realidad de sus familias y deja de sentir que tiene la verdad absoluta, cuando todos; padres, madres y escuela, se embarcan en la reflexión y la búsqueda de respuestas, no solo los padres aprenden y se sienten ayudados en su función materna y paterna, sino que los docentes también sienten que aprenden de las familias y que ese aprendizaje les ayuda a trabajar mejor con sus estudiantes.

En Colombia la familia es el espacio natural, psicológico y sociológico en el cual se establecen las relaciones fundamentales (LIGIA GALVIZ, *La familia una propiedad olvidada*, 2001). Sin embargo se habla de familia cuando ella deja de satisfacer las necesidades de los individuos y de la sociedad y es entonces cuando adquiere importancia; también llama la atención cuando no responde a los intereses sociales o a los de cualquiera de sus componentes. Pero no es relevante o interesa muy poco a los expertos, cuando ella es consecuente con sus responsabilidades. De igual manera, las políticas de Estado hablan de la familia en crisis, pero sus programas se concentran en sus miembros individualmente considerados. No existe una atención a la familia en su conjunto que la habilite para el manejo de su vida cotidiana, no hay una política que la considere como núcleo en sus relaciones, sus tiempos y sus espacios. Tampoco se dispone de una pedagogía de la familia para

formar y desarrollar vínculos, para manejar sus conflictos, resolver sus inquietudes y manejar sus relaciones con respeto a la dignidad de sus miembros para que estos perciban que los espacios y tiempos de la familia son las primeras vivencias del ejercicio de la democracia. No existe la conciencia de que una de las funciones esenciales de la familia es la formación de sujetos políticos.

Infortunadamente los espacios de la familia se vienen perdiendo con la nefasta rapidez que el fuego consume a una hermosa montaña. Las problemáticas sociales y políticas, el conflicto armado, el desplazamiento forzado, la presión económica y hasta la pérdida de valores y del mismo instinto, encontrando incluso a los animales más amorosos con sus hijos, que a nosotros como seres humanos, dejan un inmenso vacío en lo que se esperaría de la familia.

En la sociedad contemporánea las actividades laborales se desarrollan en el tiempo de crecimiento de los hijos e hijas, en los tiempos de su educación. La cotidianidad de la familia se desarrolla en la cantidad de espacios que debe llenar, las actividades que debe desarrollar y en la escasez del tiempo.

Así, al hacer un análisis de las dinámicas internas de la familia es más integral si se enmarca en las transformaciones sociales y culturales que vive la sociedad, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo xx.

Dichas transformaciones hacen visible el mapa múltiple, plural y diverso de la sociedad que sitúa a la familia en una situación contradictoria. Las familias colombianas están ocultas y a su vez son actoras que no pueden ser marginadas de las políticas sociales.

Pero la familia del presente está sumida en unas paradojas que alteran su génesis, su pensar y actuar, la dinámica familiar está expuesta a una serie de tensiones en la esfera pública y en su privacidad, tales tensiones se podrían enunciar así:

La familia es responsable del bienestar de sus integrantes y del equilibrio social pero está ausente y es ignorada en la esfera pública. Cada vez parece que el Estado y la Sociedad no la tuvieran en cuenta para la definición de la política social, el orden económico la ignora.

El tiempo de la producción económica es hegemónico, el tiempo de la familia es secundario. Los adultos, integrantes de la unidad familiar, o están vinculados al mercado laboral o están desempleados pero de todas maneras son sus únicos proveedores; la familia es la formadora

de la fuerza laboral por lo tanto, es la responsable de la educación, la salud, la recreación y el desarrollo integral de sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Pero los padres y las madres, o carecen de recursos o de tiempo para atender estas obligaciones.

Las mujeres son titulares del derecho a la participación en los asuntos públicos, pero sus tiempos están comprometidos con el trabajo remunerado, el cuidado de las generaciones y el trabajo doméstico. Según datos de la CEPAL, las mujeres consagran 47 horas semanales al cuidado y trabajo del hogar mientras los hombres solo le destinan 17 horas semanales. Las mujeres son titulares de los derechos políticos pero no tienen tiempo para ejercerlos activamente. Si se sigue alimentando la idea de los roles, las mujeres son las más afectadas por las paradojas del sistema; en efecto, ellas responden por la reproducción, la gestión del hogar, son agentes económicos y si tienen tiempo ejercen sus derechos políticos, mientras que los hombres siguen con el rol de agente proveedor del hogar. Esta paradoja está deteriorando la salud y bienestar de las mujeres, de los hijos e hijas y la calidad de vida del grupo familiar, como lo demuestran algunos estudios.

El ordenamiento jurídico consagra el modelo único de familia mientras que la realidad social da cuenta de la pluralidad y diversidad en su composición y constitución. Las ciencias sociales estudian las tipologías de las familias y los tratados y convenios internacionales de derechos humanos y la Constitución Política de Colombia vigente desde 1991 (arts. 5.º y 42), consagran el modelo único y tradicional de familia, olvidan la pluralidad y diversidad étnica y cultural de la sociedad colombiana, principios reconocidos expresamente en la misma Constitución Política (art. 7.º).

Desde las percepciones, los seres humanos sienten la familia como el lugar de los afectos, pero ella es también espacio de violencia y maltratos para sus integrantes. Colombia tiene altos índices de violencia conyugal, maltrato, abuso sexual de niñas y niños. Este, que es un fenómeno universal, es uno de los puntos centrales de la situación actual de las familias en el panorama colombiano.

Los estudios sobre la realidad de las familias colombianas se inician con la obra de VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA, *Familia y cultura en Colombia* (1968). Este trabajo establece la relación diferencial entre familia, cultura, economía, historia geografía en Colombia. En la presentación de la obra, se percibe el propósito inicial y su resultado.

Mi propósito al iniciar este estudio, se orientó a describir la tipología y la estructura familiar en Colombia. Pero a medida que se realizaba el trabajo de campo, el estudio del proceso histórico, y avanzaba en el análisis cultural, fui topando que el país se repartía en zonas configuradas bajo indicadores peculiares en cada una, de cuyo funcionalismo la institución de la familia venía a ser un fragmento, una consecuencia o una implicación causal. De esta manera, hábitat, proceso histórico, instituciones y cultura, configuraban unidades integradas con principios identificatorios propios (VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA. *Familia y cultura en Colombia*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2000. pp. 29 a 33).

Este estudio muestra dos aspectos importantes que son la diversidad cultural en la cual se insertan las familias y la articulación de las diferentes disciplinas que permiten entender las dinámicas familiares de manera integral. Afirma la maestra GUTIÉRREZ DE PINEDA que:

la institución de la familia constituye un campo desde el cual se divisan y dentro del cual se proyectan todas las instituciones de la comunidad en sus fallas y en sus aciertos. Focaliza más que ninguna las incidencias del devenir social patrio y los problemas del morbo social, conformando un punto clave en su cambio.

La clasificación hecha por esta autora en 1968, puede variar y modificarse pero permanece la idea de la diversidad y la conjunción de los puntos de vista disciplinares para entenderla; perduran los criterios que tuvo en cuenta para hacer investigar la situación de las familias colombianas; los criterios de análisis utilizados en esta obra siguen vigentes y algunos, como el factor económico, son especialmente relevantes en la actualidad. En efecto, uno de los temas centrales del debate actual es la relación de la familia con el mercado, es claro que la conciliación entre los tiempos de la producción económica y los tiempos de la familia es uno de los presupuestos para la realización de la igualdad entre los géneros en la sociedad y al interior de las familias.

La profesora VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA estudió la diversidad de las familias desde el punto de vista cultural. Otro aspecto de la diversidad se deriva de las formas de estructura de las familias. Esta tipología surge de las transformaciones que se llevaron a cabo en la sociedad en el siglo xx. Al respecto, es pertinente tener en cuenta las apreciaciones de la historiadora y socióloga STEPHANIE COONTZEN su obra sobre la historia del matrimonio, ella afirma en sus conclusiones.

... Y cuando la gente llegó a considerar que la calidad de la relación era más importante que las funciones económicas de la institución, algunos hombres y mujeres argumentaron que el amor comprometido de dos personas no casadas, incluyendo a las del mismo sexo, merecían al menos el mismo respeto social que un matrimonio formal celebrado por razones mercenarias [...] Así como muchas personas encontraron nuevas fuentes de empleo en el mundo industrial aún después de que las fábricas desalojaran las ocupaciones anteriores, mucha gente podrá edificar matrimonios satisfactorios y estables sobre una nueva base. Pero muchos otros llevarán vidas y construirán sus compromisos personales fuera del matrimonio.

Otros estudios por ejemplo, la encuesta nacional de demografía y salud realizada por Profamilia, muestran el descenso de las parejas conformadas por matrimonio y el surgimiento de otras formas de ser y vivir en familia.

Los autores y autoras que han trabajado este tema, presentan varias las tipologías de familia entre las cuales están: las familias nucleares constituidas por el padre la madre y sus hijos e hijas, las familias monoparentales conformadas por el padre y sus hijos e hijas o por las madres y sus hijos e hijas, las familias unipersonales, las conformadas por los abuelos y/o abuelas y sus nietos y nietas, las familias de nido vacío, las familias reconstituidas según el modelo nuclear pero con uniones anteriores que conforman familias mixtas desde el punto de vista de los hijos e hijas, las familias sin hijos y sin intención de procrear, las familias transnacionales, las familias unidas por vínculos de solidaridad o de amistad.

Otro factor que incide en la pluralidad y la diversidad de las familias es el enfoque diferencial. Este aspecto fundamenta la diversidad desde otros puntos de vista así:

- *El enfoque territorial.* Remite a la diversidad de las familias respecto de la ubicación geográfica. Las dos grandes categorías en este enfoque son: familias urbanas y familias rurales.
- *El enfoque de género.* Se resalta la importancia de las mujeres en las transformaciones que se han operado en la estructura y las dinámicas familiares y en la determinación de los temas que forman parte del debate político sobre la familia. En este enfoque se tiene en cuenta la igualdad entre hombres y mujeres en las relaciones intrafamiliares, que se expresa en la igual participa-

ción en la provisión de los ingresos, en el ejercicio de la autoridad democrática en la familia, en la participación en la gestión y cuidado de las generaciones y en el acceso al mercado laboral en igualdad de condiciones.

- *El enfoque intergeneracional.* Reconoce la composición de las familias desde el punto de vista de las generaciones o de los momentos del ciclo o proceso vital. Este enfoque tiene especial interés para la garantía de los derechos de la infancia, la adolescencia y las personas mayores.
- *El enfoque de las personas con discapacidad.* Las familias que cuentan con personas en situación de discapacidad tiene que asumir tareas, y enfrentar problemas diferentes a las demás familias.
- *El enfoque a partir de las opciones sexuales.* Las uniones provenientes de este enfoque son consideradas familia por la Corte Constitucional en la Sentencia C-577 de 2011.
- *El enfoque étnico y cultural.* La diversidad étnica y cultural está presente en el territorio colombiano y forma parte de la pluralidad propia del país.
- Finalmente, otro factor que alimenta la pluralidad y diversidad de las familias colombianas se deriva de las situaciones particulares en las cuales se encuentran las familias como el desplazamiento forzado de carácter político, el desplazamiento por razones económicas, la migración nacional y económica y los desastres naturales.

Gráfico 2
Relación familia / agentes externos



Un tema que debería inspirar a la propuesta de una política pública para las familias colombianas es su relación con los agentes externos. Los agentes externos conforman el contexto junto con los aspectos geofísicos, el medio ambiente y los agentes extra-familiares con los cuales la unidad persona-familia sus relaciones sociales y políticas.

El interés se concentra en la relación que la familia establece con la sociedad y con el Estado como agente político, como sujeto colectivo titular y garante de los derechos de sus integrantes. Relación de la familia con el sistema educativo. El sistema educativo establece provisiones para que las familias estén cerca del proceso educativo de sus hijos e hijas; lo que no está previsto es el tiempo para que las madres y los padres atiendan estas responsabilidades de tal manera que se pueda establecer la coherencia entre la formación del hogar y educación institucional. En este campo la política pública tiene la tarea de conciliar tiempos laborales con tiempos escolares.

Esta situación da resultados en el campo educativo que si bien puede demostrar un crecimiento de la tasa de escolaridad, en primaria el número de alumnos creció a un ritmo del 7% anual, en secundaria a más del 12 % anual, aumentó el número de profesores y el número de

establecimientos, también deja al descubierto la baja calidad de la educación, los resultados de los estudiantes colombianos están entre los peores del mundo, y aunque se argumenten muchas causas, no hay una reflexión sobre la relación que la escuela y la familia deberían tener.

El problema central desde el punto de vista de las tipologías de familia existentes en el país, es la falta de reconocimiento de estas tipologías por parte del Estado, por la sociedad y las mismas familias, por lo cual se presentan exclusiones y discriminaciones de algunas de ellas en las ofertas de servicios de las instituciones públicas y privadas. Es necesario conocer y reconocer a la familia desde sus especificidades.

Infortunadamente, las instituciones educativas también han entrado a engrosar esos procesos discriminatorios sociales, generalizando la calidad educativa que deben ofrecer, partiendo del estrato económico de su población y no de unas especificidades concretas.

Son muy pocas las instituciones educativas, en su mayoría privadas, las que acuden a la investigación pedagógica, a herramientas fundamentales como el diagnóstico educativo, que les permite evidenciar el estado actual de diversas situaciones, analizarlas, sistematizarlas, para luego con esos insumos realizar una acción preventiva, que en nuestro caso está encaminada a viabilizar los recursos humanos con los que se cuenta y potenciar las habilidades de toda una comunidad educativa.

Es así como el diagnóstico se presenta como una base fundamental para el desarrollo asertivo de las diferentes propuestas al interior de los procesos de la escuela. El diagnóstico tiene objetivos claros, como son; tener una apreciación clara del fenómeno social. Para ello se requiere una observación permanente que permita avocarnos a un análisis de la realidad cotidiana. De esta manera se plantea un estado del arte, un *pronóstico*, éste nos permite delimitar unos objetivos ó medidas preventivas que se atenderán con una reestructuración de los paradigmas establecidos y que según el análisis previo no tenían funcionalidad para las necesidades del contexto.

Cabe anotar que el proceso de diagnóstico no tiene fin. No se puede plantear como un proceso lineal, es un recorrido sinuoso, que necesita retroalimentación constante. Y es justamente por ello que se relaciona con la evaluación, la misma que se desarrolla en el contexto educativo, ya no para ser tomada como un instrumento punitivo, sino de construcción permanente dónde se evidencian falencias y se construyen propuestas de trabajo. Es por esta razón que el diagnóstico y la

evaluación se necesitan y complementan. Partiendo de éste principio los resultados tiene un carácter más holístico, porque no se parte de supuestos sino de análisis rigurosos con fines claros.

Los elementos que intervienen en el diagnóstico no se agotan en el análisis de una situación particular, ó un sujeto aislado. Es indispensable contar con el análisis del contexto social.

En cuanto a políticas públicas la Secretaría de Educación de Bogotá, expuso en el marco de la propuesta curricular por ciclos, una caracterización familiar para determinar las actividades más acordes para cada año. Dicha caracterización se desarrolló por medio de un instrumento que indagaba sobre algunos gustos compartidos por la familia.

La caracterización que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF–, ha venido realizando a lo largo de sus programas ha evidenciado los cambios suscitados al interior de las familias colombianas que llevan consigo un cúmulo creciente de necesidades que no siempre son las mismas y que por tanto, ofrecen nuevos retos al Estado y a una política pública para la familia.

El estudio *¿Quién dijo que no se puede? Escuelas efectivas en sectores de pobreza*, realizado en 2004, UNICEF constató que existen factores claves que inciden en los buenos resultados académicos, y entre ellos, que las escuelas se preocupen seriamente de comprometer a las familias con la educación de sus hijos. Así, la participación de los padres y apoderados en la vida escolar, a través de una fluida información con la escuela, sus directivos y profesores, y una preocupación constante por el quehacer educativo de los niños y niñas tanto dentro del establecimiento como en casa, es un aspecto que se debe considerar a la hora de medir la calidad de la educación.

El maestro y licenciado ROLANDO MARTIÑA, en su libro *Escuela y familia: una alianza necesaria*, expone la trascendente misión de la escuela y la familia en la formación de las nuevas generaciones y la crisis que se evidencia dentro de estas dos instituciones. Al finalizar el autor propone un programa de padres que las instituciones educativas deberían adoptar si desean mejorar las relación escuela-familia.

EVA GIBERTI, licenciada en psicopedagogía analiza y expone en varios de sus textos la importancia de la relación escuela familia y afirma que a la escuela le interesa conocer la relación de los padres con sus hijos.

Las escuelas y talleres de padres que inmersos en el ámbito escolar se convierten en un excelente instrumento para propiciar un acercamiento en donde además de informar y formar se obtiene información valiosa con respeto a los imaginarios de la familia.

La investigación pedagógica, hoy día cuenta con una herramienta fundamental, que permite evidenciar el estado actual de diversas situaciones, analizarlas, sistematizarlas, para luego con esos insumos realizar una acción preventiva, que para este caso está encaminada a viabilizar los recursos humanos con los que se cuenta y potenciar las habilidades de toda una comunidad educativa.

El término “diagnóstico” proviene de las palabras griegas *día* (a través) y *gignosco* (conocer). Por esta razón su significado, viene a expresar una forma de conocimiento obtenida a través de indicios. En el campo educativo, el diagnóstico se enfoca a detectar “anomalías en el proceso escolar”. El diagnóstico aplicado a la educación ha ido ampliando su campo. Ya no se hace referencia a la exclusividad, a las características de los educandos, sino también a los *agentes y contextos educativos*. Asimismo, la tradicional función correctiva del diagnóstico se ha ampliado con dimensiones más *preventivas* y de *desarrollo* (MARTÍNEZ GONZÁLEZ, 1994).

Es así como el diagnóstico se presenta como una base fundamental para el desarrollo asertivo de las diferentes propuestas al interior de los procesos de la escuela. El diagnóstico tiene un objetivo claro, como es; tener una apreciación clara del fenómeno social. Para ello se requiere una observación permanente que permita avocar a un análisis de la realidad cotidiana. De esta manera se plantea un estado del arte, un *pronóstico*, éste permite delimitar unos objetivos o medidas preventivas que se atenderán con una reestructuración de los paradigmas establecidos y que según el análisis previo no tenían funcionabilidad para las necesidades del contexto.

Cabe anotar que el proceso de diagnóstico no tiene fin. No se puede plantear como un proceso lineal, es un recorrido sinuoso, que necesita realimentación constante. Y es justamente por ello que se relaciona con la evaluación, la misma que se desarrolla en el contexto educativo, ya no para ser tomada como un instrumento punitivo, sino de construcción permanente dónde se evidencian falencias y se construyen propuestas de trabajo. Es por esta razón que el diagnóstico y la evaluación se necesitan y complementan. Partiendo de éste principio los

resultados tienen un carácter más holístico, porque no se parte de supuestos sino de análisis rigurosos con fines claros.

Los elementos que intervienen en el diagnóstico no se agotan en el análisis de una situación particular o de un sujeto aislado. Es indispensable contar con el análisis del contexto social.

CAPÍTULO SEGUNDO

METODOLOGÍA

Esta investigación se basa en un estudio descriptivo longitudinal ya que lleva el seguimiento de la misma población durante dos años consecutivos y ha implicado la recolección de información utilizando un instrumento nuevo, este se basó en registros existentes como los formatos de matrícula, informes desde orientación documentos que reposan en la secretaria académica de la institución y los observadores de cada aula de clase.

El estudio descriptivo es normalmente el mejor método de recolección de información que demuestra las relaciones y describe el mundo tal cual es. Este tipo de estudio a menudo se realiza antes de llevar a cabo un experimento, en este caso el diseño de un instrumento y posterior diagnóstico, para saber específicamente qué cosas manipular e incluir en el experimento.

En este caso la pregunta es “¿Cuáles son las características de las familias de los y las estudiantes del Colegio Alfonso Reyes Echandía?”.

Los insumos de esta investigación viabilizarán el proceso de un diagnóstico familiar que le brinde a la institución educativa un asidero a la hora de entablar un diálogo asertivo con las familias y estructurar diferentes proyectos.

Todos los estudios descriptivos son observacionales y no se interviene o manipula el factor de estudio, es decir se observa lo que ocurre con el fenómeno en estudio en condiciones naturales, en la realidad.

El periodo de observación de las familias areistas es de dos años, así que es un estudio longitudinal que permite identificar evoluciones y prevalencias en la totalidad de las familias de la jornada mañana.

El estudio descriptivo de las familias permite describir lo que se observa y se encuentra en la realidad, contextualizarla y posteriormente generar hipótesis constituyéndose en el punto de partida del estudio, por eso su continua lógica con los estudios analíticos.

I. POBLACIÓN

La población considerada en esta investigación son todas las familias de los y las estudiantes de la IED Alfonso Reyes Echandía, jornada mañana, es decir, la población desde pre-escolar hasta bachillerato, en total 1.469 casos, distribuidas de la siguiente manera:

Ciclo	Niveles	Cantidad de estudiantes
1	Preescolar, primero y segundo de primaria	343
2	Tercero y cuarto de primaria.	280
3	Quinto, sexto y séptimo.	420
4	Octavo y noveno	216
5	Décimo y undécimo.	210

La muestra contempló todos los casos de la institución en la jornada mañana, ya que no hay un semillero específico y es la primera caracterización que se realiza sobre las familias en esta institución.

Las variables a considerar en este estudio fueron definidas a partir del análisis de la información extraída de los documentos que reposan en la institución, que han sido resultado de las matriculas, de los observadores, de las escuelas y talleres de padres, comparadas con los cuestionarios sociodemográficos aplicados por el Instituto Colombiano para el fomento de los estudios superiores ICFES, a la IED Alfonso Reyes Echandía.

II. VARIABLES

Familia	Situación socioeconómica	Escolaridad
<ol style="list-style-type: none"> 1. Tipo de familia 2. Edad 3. Lugar de procedencia 4. Religión 5. Deportes practicados 6. Gustos musicales 7. Programas de TV que ven 8. Estado civil de las parejas que conviven juntas 9. Condición social: desplazado, desmovilizado o reinser-tado. 10. Consumo de drogas 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Trabajo actual 2. Ingresos al mes 3. Egresos al mes 4. Vivienda 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nivel de escolaridad 2. Expectativas educativas

Los resultados del estudio se presentarán por medio de gráficas de pastel (también llamado gráfico de sectores). Estas gráficas representan por medio de una circunferencia los datos de una investigación. Por lo que se dividen los sectores en variables de estudio; en estadística, las gráficas de pastel se utilizan para la representación de frecuencias relativas o porcentuales.

Estas gráficas se dividen en tantos sectores como variables tenga el estudio; la magnitud de cada sector se encontrará en relación directa con la magnitud de la variable a representar con 360°. En general los datos que se representan por medio de esta diagrama son parte componentes de un total.

Para su elaboración se procede de la siguiente forma: se considera la circunferencia como representación total de la investigación de estudio, por tal motivo, se dividirá la superficie en las secciones que tenga la investigación, las superficies serán proporcionales a la magnitud que corresponda a cada una de ellas.

III. ESTADO ACTUAL DEL PROBLEMA

La IED Alfonso Reyes Echandía pertenece al plan de megacolectivos para cumplir con la política pública de cobertura. También ofrece el restaurante y las rutas escolares. Atiende a una población aproximada de

1.500 estudiantes por jornada en todos los grados desde pre-escolar hasta grado 11°.

La población que atiende esta institución se enmarca en la vulnerabilidad más alta de la ciudad, en donde la violencia, la pobreza y la injusticia son el pan de cada día.

Se evidencia a través de los listados de asistencia a las reuniones programadas por la institución, las fallas reiteradas por parte de las familias de los y las estudiantes. También es posible observar la falta de apoyo extraescolar, ya que los y las estudiantes llegan sin realizar sus tareas, no hay firmas en sus agendas, no hay un seguimiento del horario de clases ni un equipamiento en cuenta a los útiles básicos que sus hijos deberían traer al colegio.

En las siguientes gráficas se presenta la asistencia de las familias areistas, durante el periodo 2011 y 2012.

Gráfico 3
Asistencia de padres y madres a las entregas bimestrales de informes académicos durante el año 2011

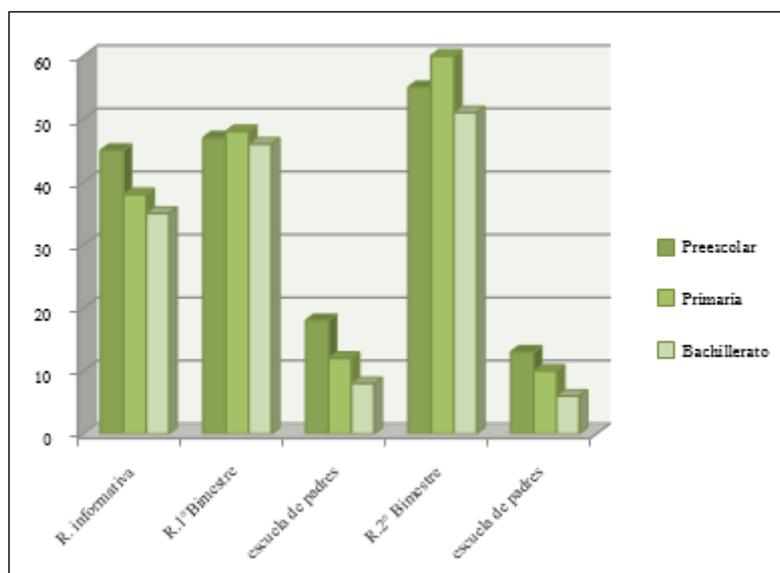
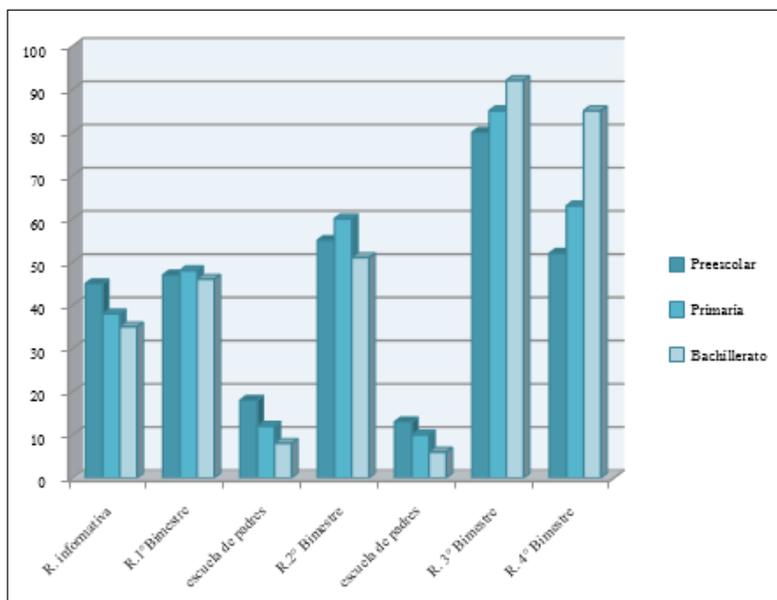


Gráfico 4
Asistencia de padres y madres a las entregas bimestrales de informes académicos y talleres de padres durante el año 2012



Por su parte los docentes y directivos docentes manifiestan de manera reiterada las dificultades que deben enfrentar para desarrollar sus clases, ya que la mayoría del tiempo deben atender conflictos convivenciales, completar los útiles de los y las estudiantes a los que no les equipan con lo mínimo para ir al colegio, escribir notas y atender a una población con dificultades de atención, físicas y actitudinales.

“Todo sería más fácil si los alumnos fueran huérfanos...”. Esta frase, escuchada con frecuencia deja a la luz el sentir de los docentes en cuanto a que las dificultades que deben enfrentar no son el resultado de la indisciplina de sus estudiantes ni de su bajo rendimiento, sino que el problema son las familias de sus estudiantes.

Para la institución educativa el único contacto que tienen con las familias de sus estudiantes es la entrega de informes bimestrales.

La información que se recolecta sobre los estudiantes y sus familias, se encuentra segmentada en tres formatos que terminan refundidos en el archivo de la secretaria sin ser intervenidos.

La institución desconoce a las familias de sus estudiantes y la relación escuela familia se ve deteriorada en medio de agresiones y comentarios destructivos. No hay un proceso ni un seguimiento a la información que las familias le entregan a la institución.

Al contar con tres formatos para la recepción de información sobre el estudiante y su familia, se condensa en un solo instrumento que permitiera la recolección de datos, la viabilidad para tabular y conocer la información. Para dicho instrumento se utilizaron las mismas preguntas que la institución utilizaba en los tres formatos y se añadieron más preguntas con el fin de hacerle más efectivo. El proceso para adoptar este nuevo instrumento llevó varias pruebas y evaluaciones por parte del Consejo Directivo.

	<p>COLEGIO ALFONSO REYES ECHANDÍA IED Jornada mañana INSTRUMENTO PARA CARACTERIZACIÓN DE LAS FAMILIAS AREISTAS AÑO 2013</p>	
<p>Apreciados padres de familia,</p>		
<p>Cordial saludo</p>		
<p>Su institución educativa Alfonso Reyes Echandía, desea implementar un proyecto importante que tienen como objetivo la caracterización de nuestras familias, con el fin de conocer un poco más de nuestra realidad y realizar procesos de acompañamiento coherentes a sus particularidades. Por esta razón solicitamos su colaboración en el diligenciamiento de la siguiente encuesta, garantizando la confidencialidad en la información que nos proporcionen. Esta encuesta debe ser diligenciada por el cuidador; la madre, el padre o una figura paterna o materna sustituta en el caso de las familias reconstituidas, madrastra – padrastro, o quien asuma la función de socialización al interior de la familia, que conviva con los niños o jóvenes y desempeñen un rol paternal en ausencia de ellos.</p>		
<p>Módulo 1: Información sobre la Madre (marque con una X la respuesta, según el caso)</p>		
<p>1. Por favor seleccione la situación actual de la madre en la familia:</p> <p>a. Está desaparecida b. Falleció c. Abandonó el hogar d. Se encuentra en el hogar</p> <p>Si su respuesta fue a, b, o c, por favor pase al módulo 2. De lo contrario continúe con el diligenciamiento del módulo actual.</p>	<p>2. Edad</p>	
<p>5. Nivel de Escolaridad:</p> <p>a. Ninguno b. Primaria c. Bachillerato d. Técnico e. Profesional f. Especialista</p>	<p>3. Laboralmente ¿Cuál es el oficio en el que se desempeña actualmente?</p> <p>_____</p>	<p>4. ¿En qué lugar del país nació?</p> <p>_____</p>
	<p>6. ¿Le gustaría seguir estudiando?</p> <p>a. SI b. NO</p>	<p>7. Si su respuesta es SI, por favor escriba que le gustaría estudiar:</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
<p>8. ¿Cuál es su campo de acción?, es decir, qué es lo que mejor sabe hacer, ¿cuál es su talento?:</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>		

<p>24. ¿Quién es la persona encargada de estar con los hijos después del colegio?</p> <p>a. Papá b. Mamá c. Vecino d. Pagan un servicio particular e. Familiar f. Se quedan solos</p>	<p>25. ¿Quién ejerce la autoridad en el hogar?</p> <p>a. Papá b. Mamá c. Ambos d. Ninguno</p>
<p>26. Existen normas claras sobre el funcionamiento de la convivencia en casa como los horarios, reglas y las responsabilidades?</p> <p>a. Siempre b. A veces c. Nunca</p>	
<p>27. ¿Cuál es la mayor dificultad que debe enfrentar ésta familia?, puede marcar varias opciones.</p> <p>a. Situación económica b. Salud c. Inestabilidad Emocional d. Contaminación ambiental e. Dejar de compartir con los hijos por tener que trabajar f. Inseguridad del sector</p>	<p>28. ¿En la semana se reúne toda la familia, al menos una hora, para estar juntos y hacer cosas en común?</p> <p>a. Siempre b. A veces c. Nunca</p> <p>29. En su hogar se presenta algún tipo de violencia intrafamiliar como maltrato a los niños, violencia conyugal o violencia contra los ancianos?</p> <p>a. Siempre b. A veces c. Nunca</p>
<p>30. ¿Cuál es el plan de vacaciones?</p> <p>a. Quedarse en la ciudad b. Ir al campo c. Ir a otra ciudad d. Ir a un pueblo</p>	<p>31. La familia o alguno de sus integrantes pertenece a la condición social:</p> <p>a. Desplazado d. Ha estado en la cárcel. b. Desmovilizado c. Reinsertado e. Ninguna.</p>
<p>32. Dentro de la familia existe alguna orientación de sexo diferente al masculino o al femenino.</p> <p>a. SI b. NO</p>	<p>33. La drogadicción ha estado presente en alguno de los integrantes de su familia.</p> <p>a. SI, en la actualidad b. SI, pero ya no c. Nunca</p>
<p>34. Del 1 al 6, enumeren en qué orden le inculcarían a sus hijos los siguientes valores, teniendo en cuenta que el '1' sería el primero y el '6' el último:</p> <p>a. Responsabilidad ___ b. Aefonómia ___ c. Respeto ___ d. Liderazgo ___ e. Superación ___ f. Nobleza ___</p>	<p>35. La vivienda que habita la familia es:</p> <p>a. En arriendo b. Propia, totalmente pagada c. Propia, y se esta pagando d. Otra, ¿cuál? _____</p> <p>36. Los servicios con los cuales cuenta la familia son:</p> <p>a. Agua d. Teléfono b. Luz e. Parabólica c. Gas f. Internet</p>
<p>37. El salario mínimo vigente es de \$589500, así, los ingresos de la familia al mes son:</p> <p>a. Iguales al mínimo b. Menores al mínimo c. Mayores al mínimo</p>	<p>38. La familia cuenta con algún servicio de salud:</p> <p>a. SI ¿Cuál? _____ b. NO</p>

Familia - escuela, una relación en vía de extinción...

<p>39. ¿Cuál es la mayor dificultad que tiene a la hora de apoyar a sus hijos con las actividades del colegio?</p> <p>a. No posee los conocimientos suficientes b. No cuenta con el tiempo necesario</p>	<p>40. El énfasis del PEI de esta institución es en:</p> <p>a. Matemática b. Deporte c. Artes d. Tecnología e. Informática f. No saben</p>
<p>41. Cuando usan internet ¿Para qué lo usan?, marque varias opciones</p> <p>a. Escuchar música b. Leer periódicos c. Buscar Información d. Jugar e. Trabajar f. Escribir o leer blogs</p> <p>g. Ver videos h. Participar en chat o en redes sociales i. Realizar transacciones comerciales j. Leer libros k. Enviar y recibir correos l. Estudiar o hacer tareas</p>	
<p>42. Cuando matricularon a su (s) hijo (s) en esta institución, lo hicieron porque:</p> <p>a. Era la única opción desde el CADEL b. Por cercanía c. Porque el PEI de la institución era acorde a las expectativas que tenían frente a la educación que quieren para sus hijos.</p>	<p>43. Alfonso Reyes Echandía, era:</p> <p>a. Un político b. Un religioso c. Un deportista reconocido d. Un psicopedagogo e. No saben</p>
<p>44. ¿Cuáles cree que son las debilidades del colegio? Enuncie mínimo tres:</p> <p>- - - - - -</p>	<p>45. ¿Cuáles cree que son las fortalezas del colegio? Enuncie mínimo tres:</p> <p>- - - - - -</p>
<p><i>Si la relación familia y escuela está en vías de extinción, es necesario generar encuentros dialogantes donde se tracen objetivos comunes partiendo de la realidad. Pero no será posible si escuela y familia no hablan el mismo idioma. Gracias por su tiempo y honestidad, así estamos dando el primer paso para salvar esta relación de la extinción a la que parece estar condenada.</i></p> <p style="text-align: right;"><i>Liceth Jimena Arcos Montenegro</i></p>	

Gráfico 5
Situación actual de la madre en la familia

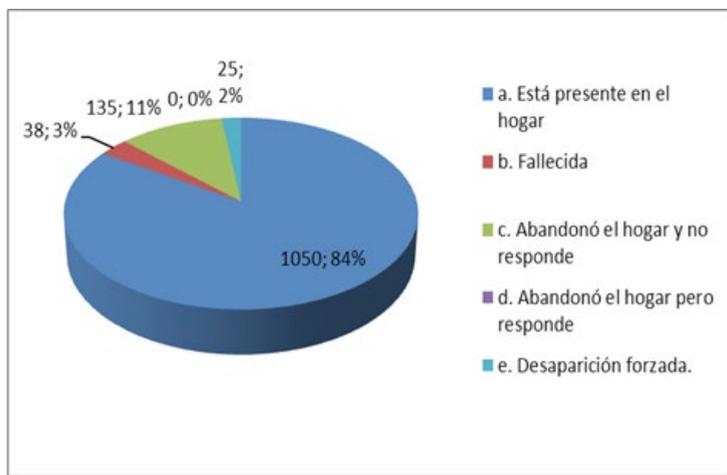
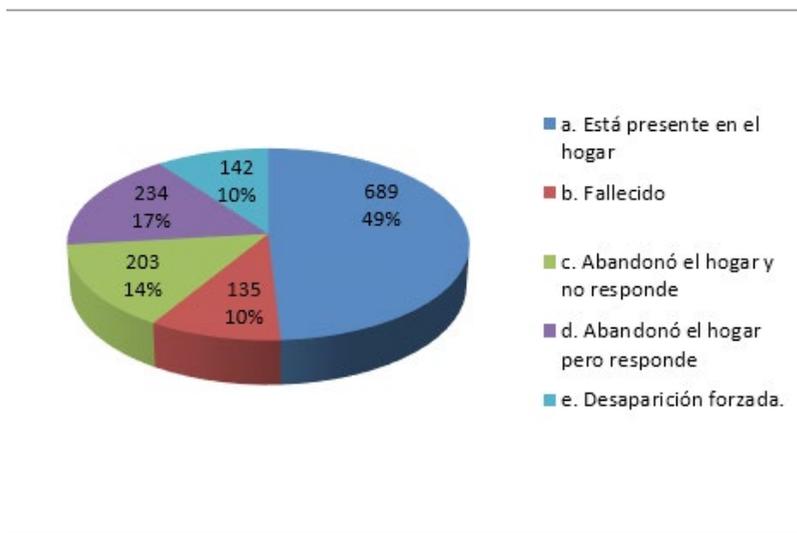


Gráfico 6
Situación actual del padre en la familia



La primera gráfica permite ver como las familias cuentan en su mayoría con la presencia de la madre en el hogar. El porcentaje que sigue corresponde a las madres que han abandonado el hogar definitivamente y no tienen ningún tipo de responsabilidad con el hogar. No existe ningún reporte sobre las madres que abandonan el hogar y asumen responsabilidades desde fuera. Las madres fallecidas conforman un porcentaje muy pequeño seguido de aquellas que padecen el flajelo de la desaparición forzada.

Los padres de las familias areistas también se encuentran presentes en el hogar con un porcentaje muy representativo. En este caso si existe un porcentaje de los padres que se han alejado del hogar pero que cumplen con sus responsabilidades económicas. Las familias se ven más afectadas con la desaparición forzada de sus padres ya que esta situación ocupa un 10% en comparación con 2% de las madres.

Gráfico 7
Edad de las madres areistas

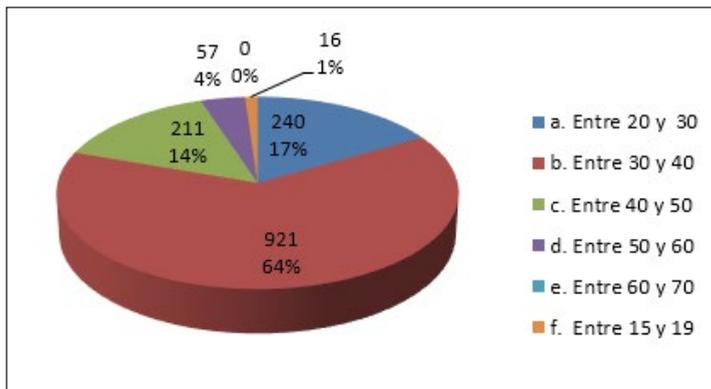
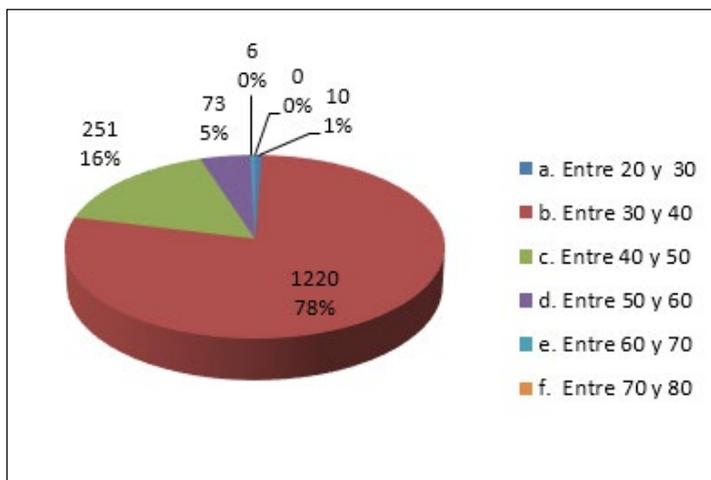


Gráfico 8
Edad de los padres areistas



El más alto porcentaje en las edades de padres y madres se encuentra en el rango de los 30 y 40 años de edad, esto quiere decir que las madres quedaron embarazadas alrededor de los 20 y 30 años. Estas edades entran en el momento ideal a nivel físico para concebir un hijo.

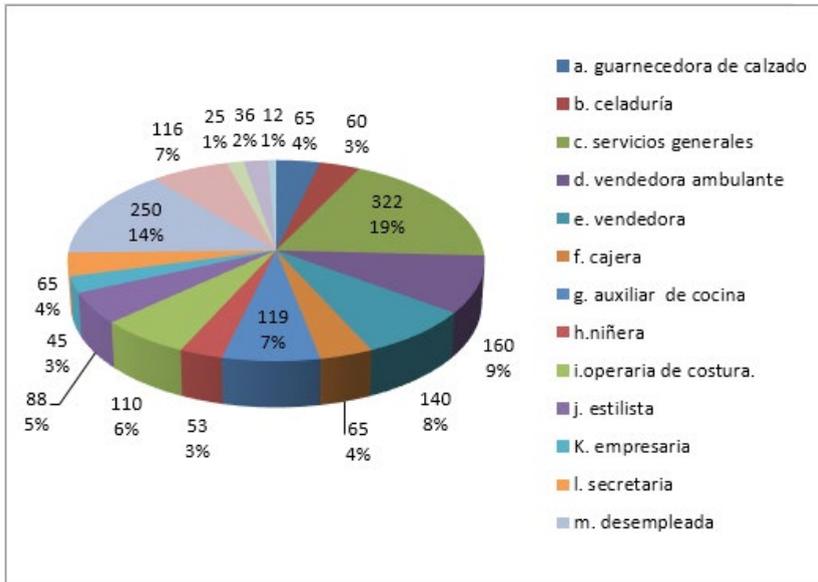
Los padres y madres que conforman el segundo porcentaje más alto están en el rango de los 40 y 50 años. Estas edades se evidencian más en las familias de los y las estudiantes de bachillerato. Esto quiere decir que las edades de estación también estarían entre los 20 y 30 años de edad.

ROLANDO SÁNCHEZ SERRANO, licenciado en sociología de la Universidad de San Andrés en Bolivia, expone en su libro *Juventud, placer y riesgo*, que la edad apropiada para conformar un hogar esta entre los 20 y 30 años.

Es importante destacar que afortunadamente se encontró un porcentaje muy bajo de padres y madres muy jóvenes o muy mayores.

En general las edades de nuestros padres y madres corresponden a un tiempo de madurez apropiado en todo aspecto, que en ningún momento desfavorece la condición actual de nuestras familias.

Gráfico 9
Laboralmente cuál es el oficio en el que se desempeña actualmente



El 14% de las madres realizan tareas propias del hogar pero sin un sueldo, por tal motivo se catalogaron como desempleadas.

Servicios generales se constituye en el empleo con mayor porcentaje seguido por auxiliar de cocina y recicladora. Estas actividades son muy comunes en el sector.

Las madres que trabajan en servicios generales o auxiliares de cocina deben desplazarse a lugares muy lejanos y esta situación afecta el tiempo con la familia.

El reciclaje está presente en la zona ya que en el lugar hay espacios amplios para esta labor. Las madres pueden estar más cerca de sus hijos, pero los niveles de contaminación a los que se exponen son muy altos.

Gráfico 10
Nivel de escolaridad de las madres

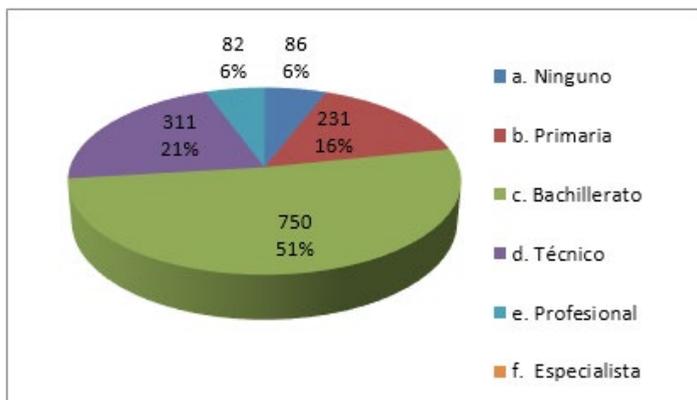


Gráfico 11
Les gustaría seguir estudiando

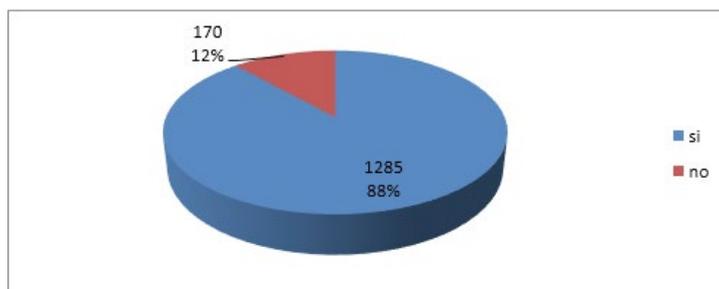


Gráfico 12
Nivel de escolaridad de los padres

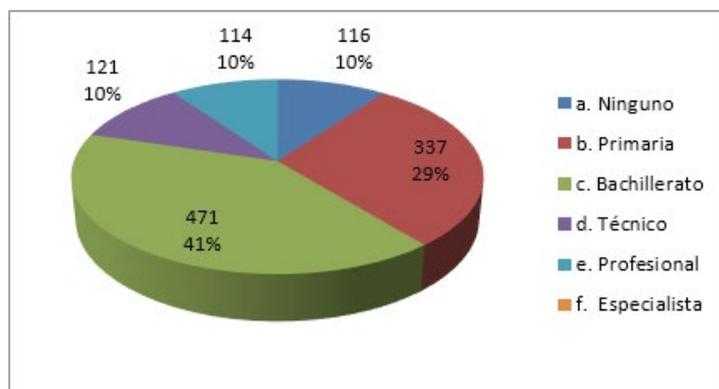
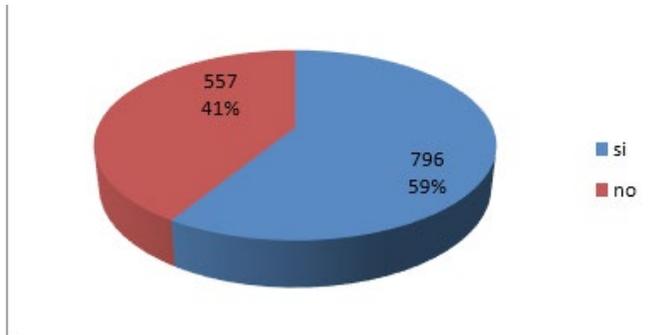


Grafico 13
Les gustaría seguir estudiando

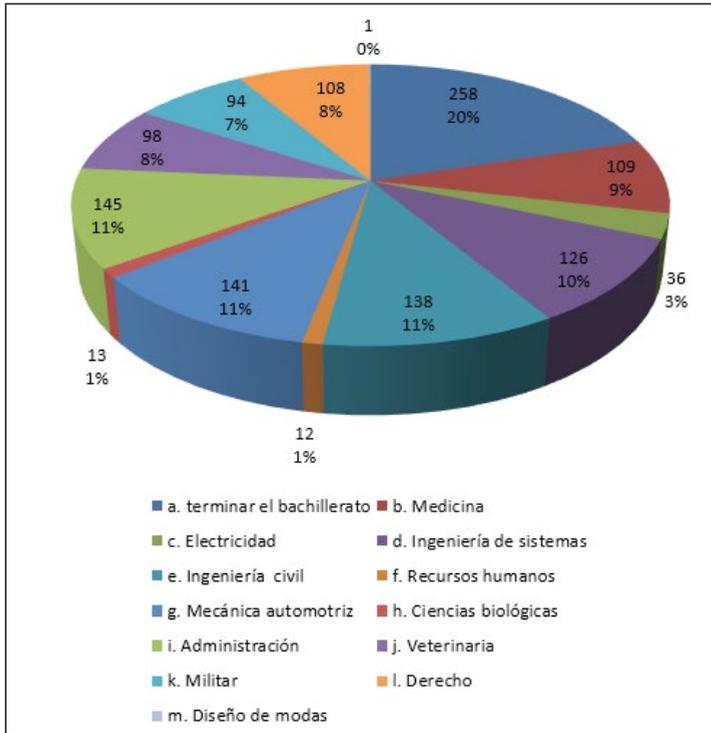


PIERRE BOURDIEU, expone tres estados del capital cultural, de los cuales uno de ellos hace referencia al estado institucionalizado. Los logros académicos que un individuo haya alcanzado. Para el caso de las familias areistas se había creído que sus niveles educativos eran mucho más bajos, incluso se pensaba al interior de la institución que los padres no le colaboraban a sus hijos porque existían casos de analfabetismo.

La sorpresa es encontrar un elevado porcentaje de bachilleres, técnicos y con altos niveles de expectativas en cuanto a la continuación de sus estudios. Entonces surgen varios interrogantes.

- ¿De qué instituciones educativas salieron bachilleres los padres y madres de nuestros estudiantes?
- ¿La calidad educativa que recibieron los padres de nuestros estudiantes influye en su compromiso con la educación de sus hijos?

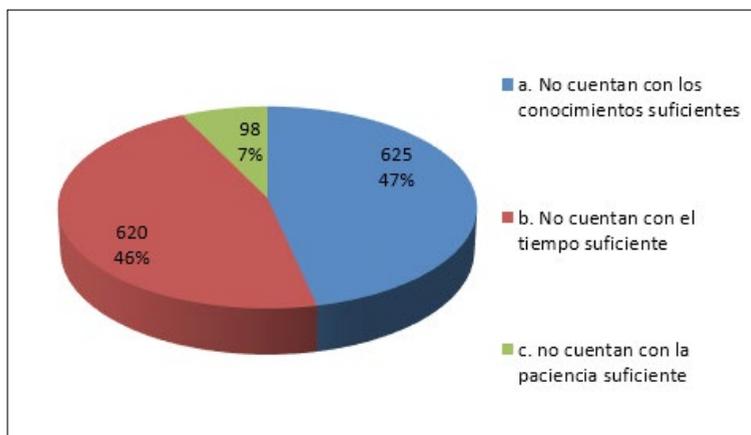
Gráfico 14
Expectativas educativas de los padres de familia



Los megacolegios tienen la posibilidad de ofrecer educación para adultos los fines de semana y educación en convenio con institutos técnicos. Esta oportunidad podría ser muy efectiva para atender las expectativas de padres y madres que desean terminar sus estudios bachilleratos y para aquellos que desean continuar con carreras técnicas.

Gráfico 15

Ante la pregunta ¿Cuál es la mayor dificultad que se presenta a la hora de ayudar a sus hijos en la realización de las tareas escolares?

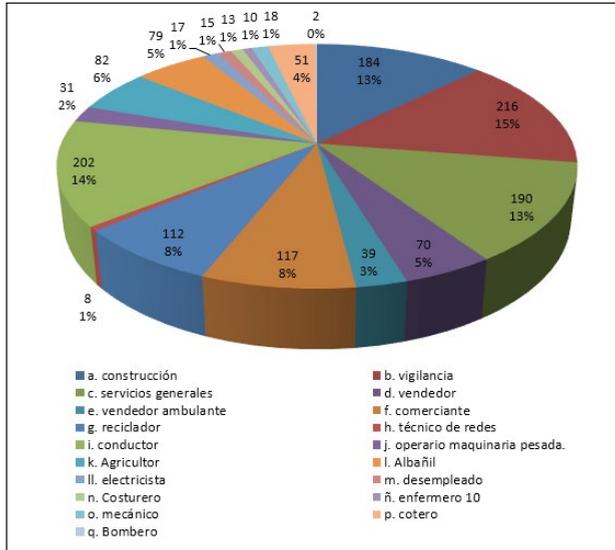


El 47 % de las familias areistas presentan dificultades para apoyar a sus hijos en las tareas escolares, dados sus pocos conocimientos.

Este también podría ser un argumento de peso para apoyar la solicitud de la jornada extendida en el Colegio Alfonso Reyes Echandía, que atendiera a la población adulta los fines de semana.

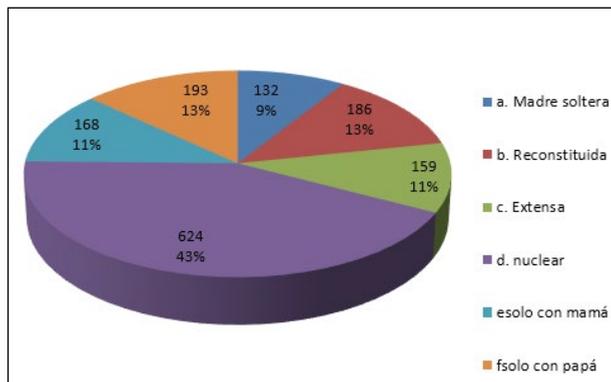
No solo se estarían atendiendo las expectativas de los padres y las madres de nuestros estudiantes, sino que de alguna manera estaríamos fortaleciendo el apoyo que reciben desde casa para el desarrollo de sus compromisos académicos.

Gráfico 16
Laboralmente cuál es el oficio en el que se desempeña actualmente el padre



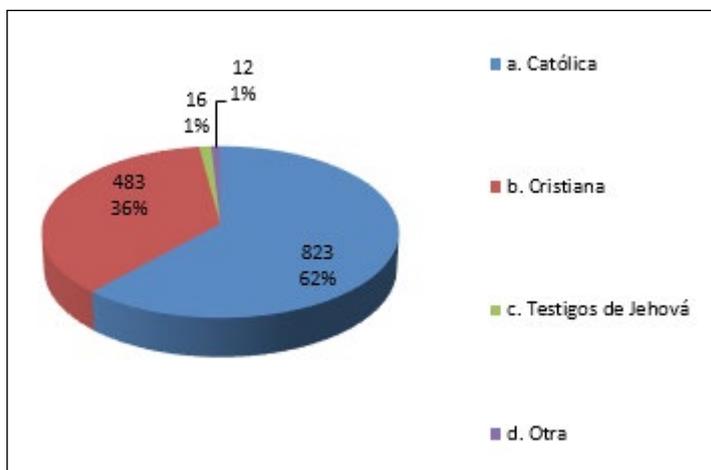
El mayor porcentaje de nuestros padres están empleados en vigilancia y servicios generales como aseo y mensajería. Los padres son un poco más renuentes a las citaciones hechas por la institución educativa, así que es clave conocer sus tiempos y su campo de acción, de esta manera se puede optimizar los espacios y tiempos en los encuentros con nuestros padres areistas.

Gráfico 17
Cómo está conformada la familia



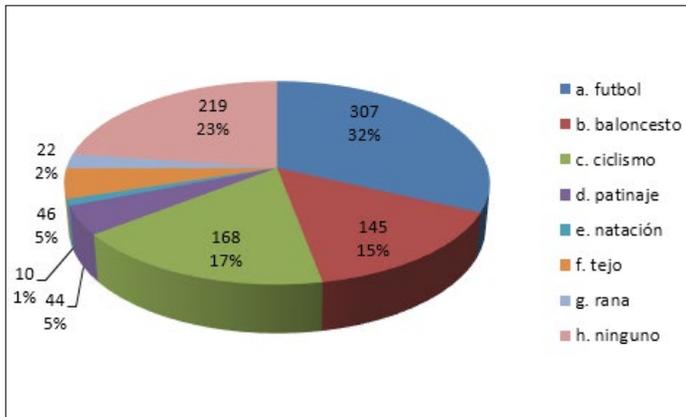
A pesar de los pronósticos en cuanto a la crisis familiar, es posible evidenciar que las familias nucleares dominan la tipología familiar. Tanto padre como madre están presentes independientemente de su estado civil. Son los padres quienes conviven con los hijos y solo un pequeño porcentaje comparte su techo con más familia como lo es el caso de las familias extensas. Las madres solteras y las familias monoparentales que viven bajo la responsabilidad del padre, ocupan un mismo porcentaje. Es muy inquietante ver como en las familias monoparentales es el padre el que asumen la responsabilidad mientras las madres dejan el hogar definitivamente.

Gráfico 18
Religión practicada por la familia



En la actualidad la cátedra de religión pierde fuerza dadas las diferentes creencias que se dan en las aulas de clase. Esta situación hace que estos espacios sean ocupados por otras. Sería muy valioso llegar a acuerdos con las familias para rescatar estos espacios vitales en la formación de nuestros estudiantes.

Gráfico 19
Deporte practicado en familia



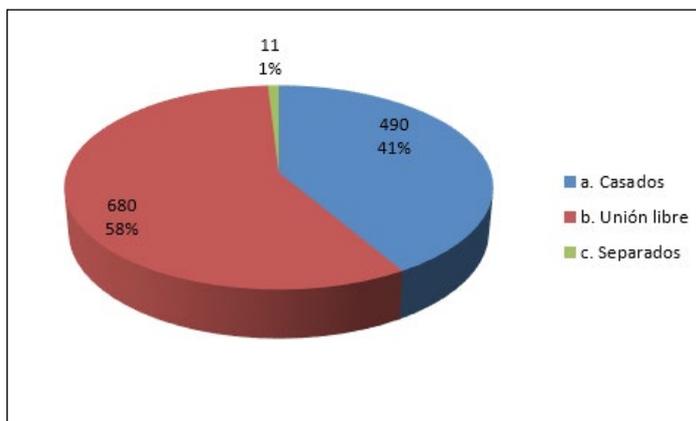
Estos resultados son preocupantes, ya que un 23% de las familias afirma no realizar actividades deportivas.

En general por todos los beneficios que conlleva realizar una práctica deportiva y aún más teniendo en cuenta el último censo de peso y talla realizado por la Secretaría de Educación en donde se encontró que los niños y niñas de primero de las instituciones distritales, están en riesgo por su baja talla, descompensado peso y sobrepeso en cuanto a talla.

Este censo se realizó hace cuatro meses en la ciudad de Bogotá el 28 de octubre de 2013, se dieron a conocer los resultados, en donde los y las niñas de primero de primaria, después de un proceso de medición, dejaron resultados preocupantes en cuanto a niveles de desnutrición, baja talla y dificultades en su peso.

La Secretaría de Educación tienen dispuestos los comedores escolares para aportar valores nutricionales a los niños y niñas de los colegios distritales, pero dificultades como la falta de docentes educafísicos y de una cultura del deporte desde la casa, están afectando el sano crecimiento y los procesos de desarrollo que conllevan.

Gráfico 20
Estado civil de las parejas que conviven juntas



Más del 50% de las familias areistas que viven en pareja lo hacen en unión libre.

La sociedad y la familia, atraviesan por una crisis que repercute en el terreno social y moral con cuestionamientos de creencias, valores y costumbres tradicionales. Teniendo en cuenta que la mayoría de nuestra población es católica, este fenómeno de abstención al matrimonio pone en alerta la existencia de la institución matrimonial.

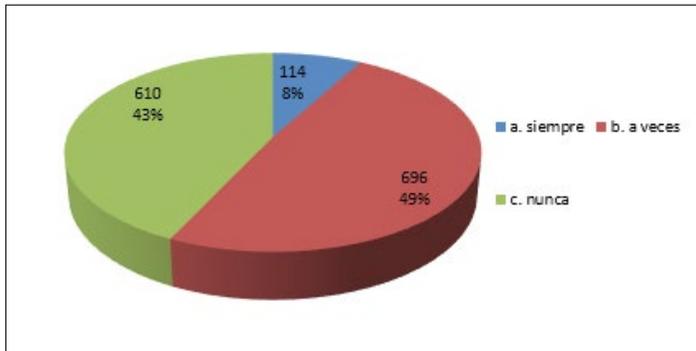
La figura de unión libre o matrimonio civil, cada día tiene más adeptos y se asume como la sanción de una ley, mientras que la frase marido y mujer, implica los derechos mutuos en las relaciones sexuales, de la vida en común, y de una unión permanente.

Aunque esta situación es de orden general no solo para nuestro país, si es posible obsérvalo al interior de las instituciones educativas, ya que existen colegios en donde se promueve la religión católica y en donde el matrimonio se convierte en un requisito.

Cabría preguntarse entonces, si la relación familiar de las parejas unidas en el matrimonio, difiere o en qué difiere de aquellas que no lo están. Pareciera más una pérdida de compromiso, un temor inmenso por asumir responsabilidades.

Gráfico 21

En su hogar se presenta algún tipo de violencia intrafamiliar como maltrato a los niños, violencia conyugal o violencia contra los ancianos



La población areista, a diario se ve flagelada con casos de violencia intrafamiliar, abuso sexual, drogadicción e inseguridad entre otras situaciones, que no ocurren tanto al interior como fuera del hogar. En los noticieros y diarios, es infaltable una noticia que corresponda un colegio distrital. Las causas generalmente son la violencia intrafamiliar y el abuso sexual.

El instrumento arroja unas cifras que prenderán las alarmas dentro de la institución educativa, ya que si bien la Secretaría de Educación junto a la Alcaldía, intentan buscar soluciones mediante programas como “camino seguros”, “núcleos de acompañamiento” y vigilancia permanente de la policía, es necesario trabajar al interior de la familia.

Una pregunta del instrumento de caracterización que nos acerca un poco a la realidad de nuestros estudiantes y sus familias, es conocer que pasa con ellos cuando no están dentro de la institución educativa.

Muchos padres de familia deben trabajar en jornadas extendidas y el cuidado de sus hijos debe ser delegado a terceros. Con la pregunta “¿quién es el encargado de los hijos cuando llegan del colegio?”, se pudo evidenciar que muchas madres están en la casa cuando los hijos llegan, pero que una gran cantidad de nuestros estudiantes deben quedarse solos mientras sus padres llegan.

Esta situación de soledad expone a los niños y niñas al peligro. Al igual que aquellos que se quedan bajo la custodia de familiares o vecinos.

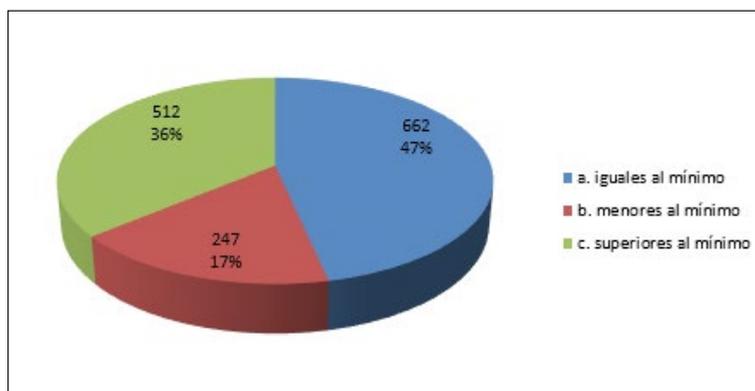
Un estudio de Medicina Legal señaló que se registraron entre enero y mayo de 2013, nueve asesinatos de menores a manos de sus familiares más cercanos.

En el caso de la Institución Educativa Alfonso Reyes Echandía, se vivió una situación que convocó a sus familias, precisamente la agresión y violación de estudiantes cerca del colegio. Ante la negativa de la policía, padres, madres y familiares acudieron al colegio para exigir seguridad y proponer medidas que les ofrezcan seguridad sus hijos.

Esta situación ocurrida en el presente año (2013), despertó la indignación y preocupación por las familias de los y las estudiantes quienes reaccionaron activamente para detener esta ola de atropellos. Sin embargo, no se le dio continuidad a las iniciativas de los padres y en la actualidad nos encontramos como al principio.

Sería necesario regular horarios de trabajo entre padre y madre y reorganizar aspectos económicos que garantizaran suplir las necesidades básicas sin tener que dejar solos a sus hijos.

Gráfico 22
El salario mínimo vigente (año 2013) es de \$589.500,
así, los ingresos de la familia al mes son



El mayor porcentaje de las familias reciben ingresos iguales al mínimo, seguidas por aquellas que recién mensualmente más del mínimo.

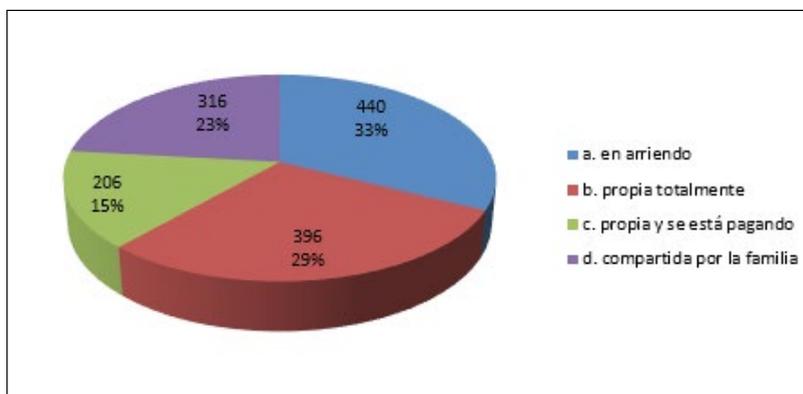
Aquí es muy importante resaltar el apoyo que se ofrece a las familias de bajos recursos cuando se ofrece una educación gratuita. Al igual los megacolegios del distrito apoyan el proceso alimenticio de sus estudiantes ofreciendo en la jornada de la mañana desayunos calientes, en

la jornada de la tarde el almuerzo. Cabe señalar que en aquellos colegios que no han sido diseñados con un comedor, se les suministra un refrigerio muy completo nutricionalmente.

Entonces las familias, deben despreocuparse económicamente del estudio de sus hijos y e parte e su alimentación: ¿Será que a la par se despreocupan por la formación de sus hijos? ¿Por qué trabajar papá y mamá dejando solos a sus hijos si existen ayudas que podrían cambiar esta situación?

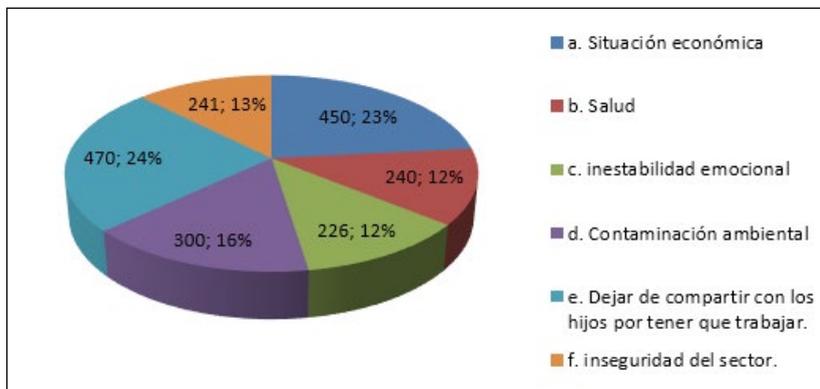
Surgen muchas preguntas y quizá las respuestas pueden tener o no peso, pero también es una situación muy inquietante.

Gráfico 23
La vivienda que habita la familia es



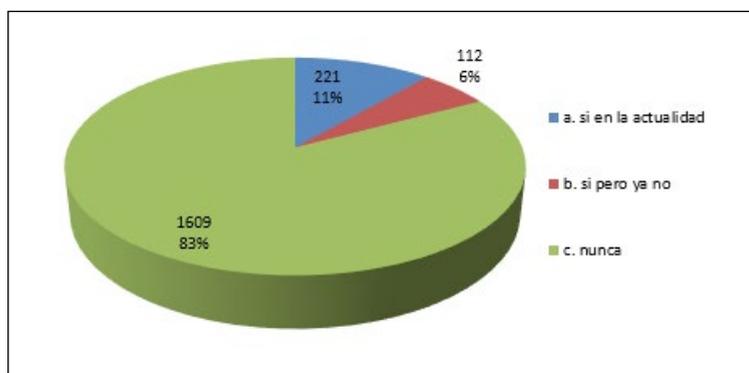
El 29% de nuestras familias viven en sus propias casas y el 15% las están pagando. Se podría decir que estas respuestas alejarían la calificación de estado de miseria en el que viven los habitantes de Bosa.

Gráfico 24
Cuál es la mayor dificultad que debe enfrentar esta familia (puede marcar varias opciones)



Este grafico muestra como para padre y madre, el tener que dejar a sus hijos solos se convierte en una de sus mayores dificultades, aún más que las dificultades económicas.

Gráfico 25
La drogadicción ha estado presente en alguno de los integrantes de su familia

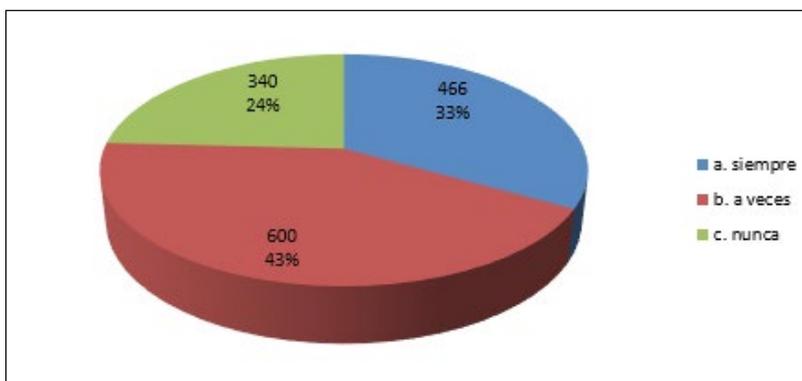


Entre las dificultades que deben enfrentar nuestras familias no aparece la drogadicción.

A diferencia de lo que se creería normal y común, nuestra población en la actualidad presenta un 6% de drogadicción activa, un 11%, padeció

e esta situación en algún momento, pero afortunadamente un 83% de las familias areistas dicen no haber tenido contacto con la drogadicción.

Gráfico 26
En la semana se reúne toda la familia, al menos una hora, para estar juntos y hacer cosas en común

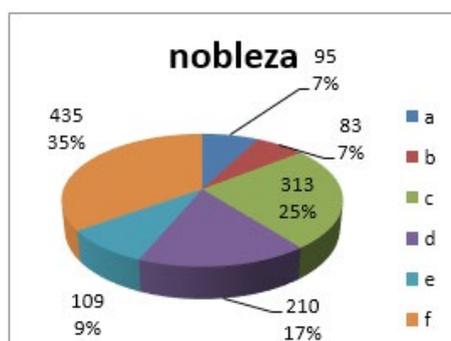
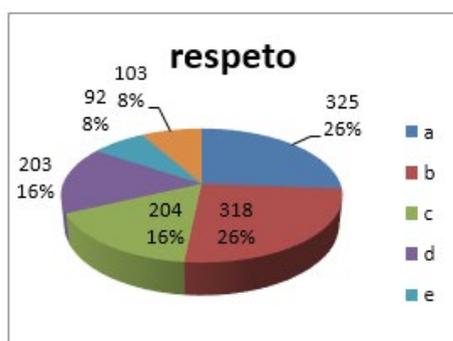
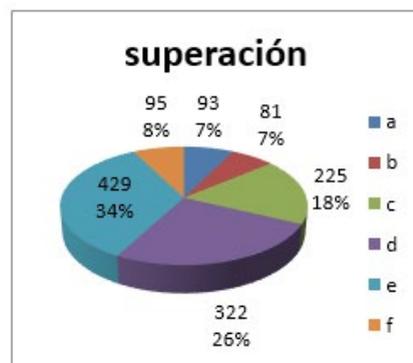
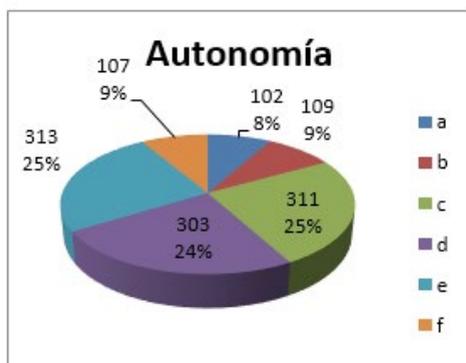
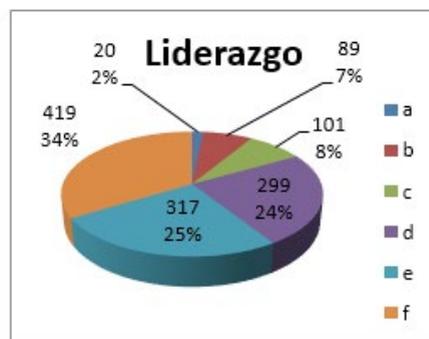
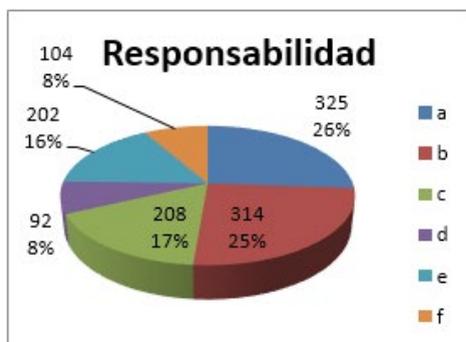


Según las respuestas a esta pregunta, la mayoría de las familias areistas se reúnen en la mayoría de los casos algunas veces, un representativo porcentaje se reúne siempre y el menor de los porcentajes corresponde a las familias que infortunadamente no se pueden reunir ni compartir.

Si las familias se reúnen y comparten siempre o casi siempre, valdría la pena ver qué pasa con los valores que se inculcan en casa.

Gráfico 27

De la (a) a la (f) organice en qué orden le inculcan a sus hijos los siguientes valores, teniendo en cuenta que (a) sería el primero y (f) el último



¿Qué pasa al interior de nuestras familias?

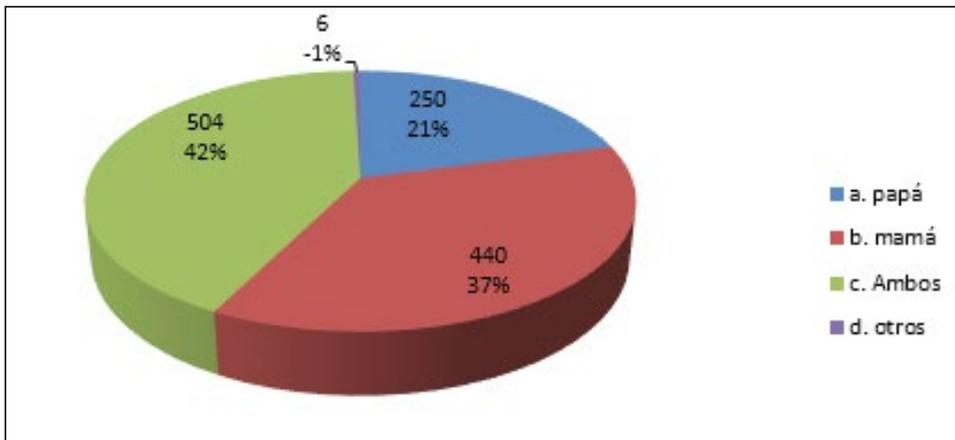
Los seis valores que se dieron como opciones en el instrumento surgieron de las respuestas que dieron padres y madres en los talleres de padres organizados por el departamento de orientación. Por tal motivo no se incluyó uno más.

La mayoría de nuestras familias inculcan en primera medida el valor de la responsabilidad. Seguido del respeto y la autonomía. La nobleza, superación y el liderazgo se encuentran en las tres últimas opciones.

Al interior de las aulas de clase, los y las docentes deben enfrentar a diario conflictos e donde valores como el respeto se ven totalmente deteriorados. De igual manera la responsabilidad es uno de los valores más perdidos, incluso desde casa.

En informes sobre maltrato infantil la negligencia aparece en segundo lugar después del maltrato físico. En este momento el ejemplo es fundamental en la formación de los niños, niñas y jóvenes de nuestra institución. Es necesario que los padres manejen un mismo idioma en cuanto al significado de los valores que pretenden inculcar en sus hijos.

Gráfico 28
Quién ejerce la autoridad en la familia

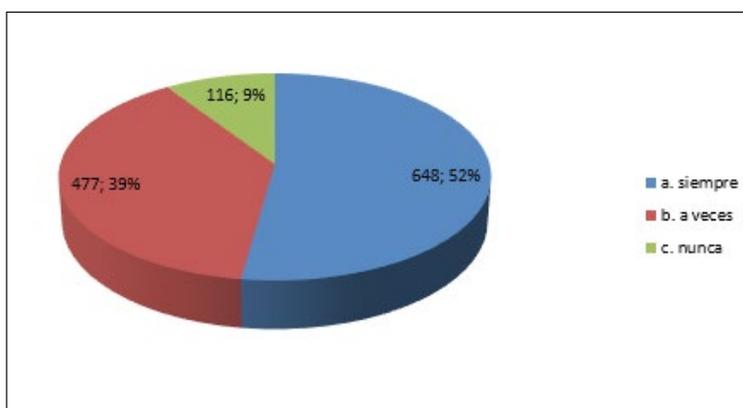


A través del recorrido sociológico sobre la familia se puede observar los cambios de roles, cómo la transformación social, política y económica afecta a la estructura familiar.

A la pregunta: ¿Quién ejerce la autoridad en la familia?, las familias areistas opinaron que en un 42% son los dos, padre y madre quienes ejercen la autoridad, solo un 1% dijo que ninguno de los dos, es la mamá quien ejerce la autoridad para un 37% y solo el padre un 21%. En un comienzo era el padre el encargado de esta tarea, pero vemos como la responsabilidad se comparte en casos pero en otros infortunadamente se divide.

Gráfico 29

Existen normas claras sobre el funcionamiento de la convivencia en casa como los horarios, reglas y responsabilidades



Por su parte, las normas sobre horarios, reglas y responsabilidades parecen ser claras frente a un pequeño porcentaje que marca como nunca la claridad de las mismas.

De esta manera la institución educativa tendría terreno muy bien abonado desde casa en cuanto a normas.

Una de las mayores dificultades que como sociedad enfrentamos es el constante conflicto armado. Esta situación ha desencadenado una serie de problemáticas como el desarraigo sin piedad de culturas enteras, hambre, violencia, inseguridad, miseria.

La localidad de Bosa, recibe a una gran cantidad de personas provenientes de diferentes lugares del país.

Familia - escuela, una relación en vía de extinción...

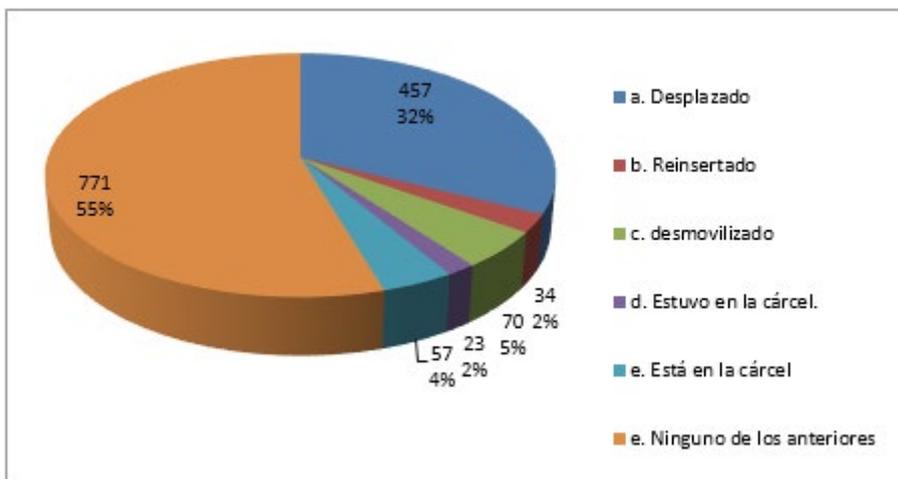


Su llegada a esta ciudad en su mayoría es motiva por los conflictos armados.

Esta problemática aún no tiene una esperanza en alguna política pública para la educación. Los niños, niñas y jóvenes llegan a la gran ciudad a perder por completo sus tradiciones ya que las instituciones educativas no están preparadas para recibirles y mucho menos para generarles un espacio en donde ellos y ellas sientan algo de sus casas.

Las familias llegan en condiciones de miseria y deben ajustarse al ritmo de vida que se lleva, no solo en la capital, sino en estos sectores vulnerables.

Gráfico 30
La familia o alguno de sus integrantes pertenece a la condición de



De esta manera nuestra institución educativa recibe muchas personas provenientes de diversos lugares del país entre los cuales hay grupos indígenas del Tolima, Putumayo, Nariño y las costas, sin tener un planeación específica para ellos y ellas, perdiendo enormes conocimientos, perdiendo nuestra identidad.

La gráfica también evidencia la cantidad de personas que han sido movilizadas o llamadas a filas y que vuelven a la vida civil, con el nombre de desmovilizados.

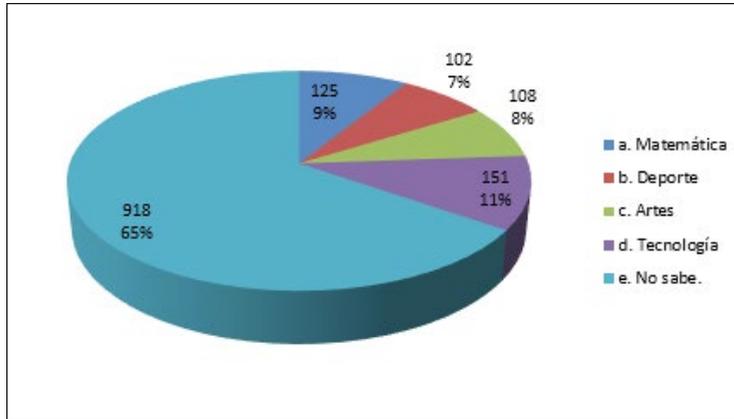
Y la cantidad de personas reinsertadas, es decir aquellas personas que vuelven a integrarse a la sociedad después de haber vivido en la marginación como el caso de las personas que en algún momento de su vida estuvieron en la cárcel.

La mayoría de la población está por fuera de estas condiciones sociales, llamando la atención el 32% de desplazados.

Los otros grupos, aunque pequeños, son de gran importancia y atención ya que este flagelo que en nuestra institución se presenta en pequeñas proporciones, es una de las mayores problemáticas a nivel nacional.

En cuanto a la percepción que tiene la familia de la institución educativa

Gráfico 31
El énfasis de esta institución es en



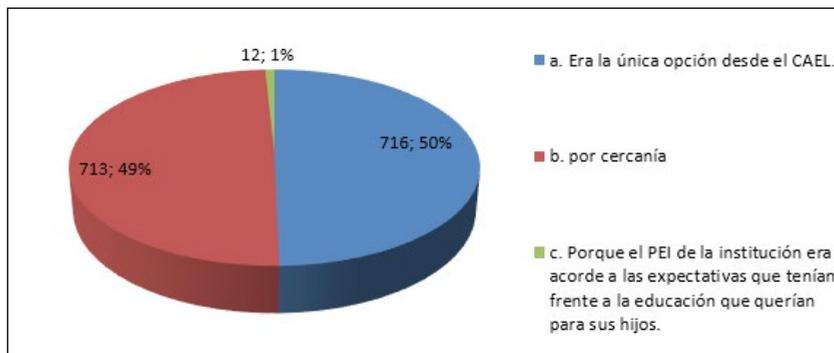
918 familias de la comunidad areista no saben cuál es el énfasis de la institución donde estudian sus hijos y solo el 11% acertó al seleccionar su respuesta.

Las familias que marcaron opciones como matemáticas, deportes y artes, también se podrían clasificar en el porcentaje de las que no saben. Esta pregunta, deja de inmediato prendidas las alarmas en el colegio.

Pero que se le puede exigir a las familias que deben matriculara sus hijos en una institución educativa por cercanía o porque es la única opción dejando de lado las expectativas que tienen frente a la educación de sus hijos.

La siguiente gráfica muestra como las principales causa por las cuales las familias del sector matricularon a sus hijos en el Colegio Alfonso Reyes Echandía.

Gráfico 32
Cuando matricularon a su(s) hijo(s) en esta institución,
lo hicieron porque



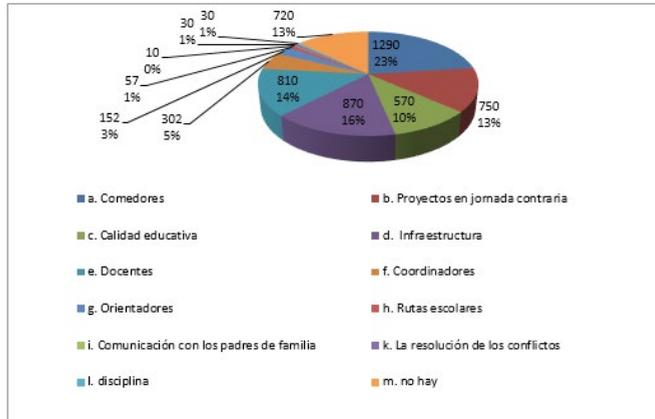
Será posible pensar que algún día nuestros gobernantes se preocuparan por la educación de todos sus niños, niñas y jóvenes, y se sentarán a planear un sistema educativo equitativo y justo.

Si ya es una desventaja para la población menos favorecida el matriculara sus hijos en donde primero se pueda, dejando de lado sus expectativas educativas y su futuro profesional, por qué no pensar en los énfasis de las instituciones educativas. De que sirven los megacolegios con infraestructuras maravillosas, si no se pueden adaptar a los que su población necesita. ¿Por qué no se realizan los estudios pertinentes antes de poner en marcha planes de estudio? Con plantas físicas tan grandes y bien dotadas es imposible creer que no se puedan ofrecer varios énfasis con calidad. Los recursos destinados para la educación de los menos favorecidos terminan por perderse y a nuestros estudiantes les toca recibir las migajas de una educación consignada como derecho fundamental.

Es muy difícil enfrentar a un gobierno indiferente a la importancia de una verdadera educación para la mayoría de su población. Pareciera que es mejor mantener la ignorancia en la mayoría de su población para seguirmos dominando. Por tal motivo, la institución educativa necesita de la familia, para salvar esta lucha en la que se ha quedado sola.

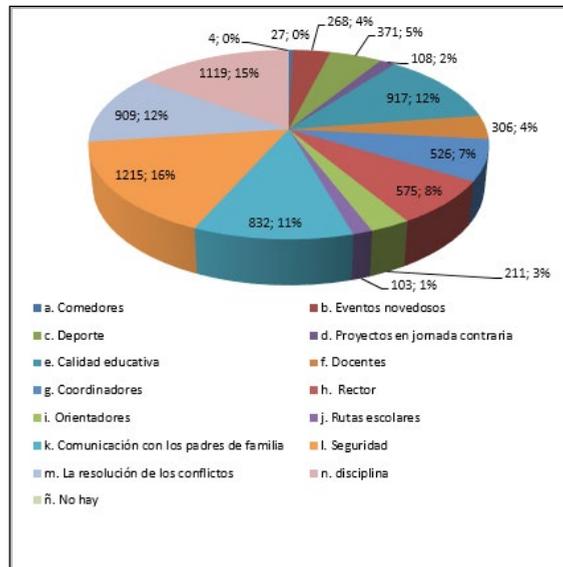
Las siguientes preguntas se hicieron con el ánimo de conocer el pensamiento de las familias sobre su institución educativa.

Gráfico 33
Según ustedes cuáles son las fortalezas de la institución educativa Alfonso Reyes Echandía (pueden marcar varias opciones)



Los comedores son la mayor fortaleza de la institución seguidos de la infraestructura, los docentes y los proyectos en jornada contraria. La comunicación con los padres no es considerada una fortaleza.

Gráfico 34
Según ustedes cuáles son las debilidades de la institución educativa Alfonso Reyes Echandía (pueden marcar varias opciones)



La mayor debilidad está en la seguridad, en la disciplina, en la calidad educativa, en los coordinadores y en la resolución de conflictos. La comunicación con los padres de familia aquí si se convierte en una debilidad.

CONCLUSIONES

Esta investigación evidencia la importancia de la caracterización y el diagnóstico familiar, realizado desde y para la escuela, e inquietar a las instituciones educativas distritales para que realicen dicho proceso antes de iniciar cada año lectivo. En cuanto a la acción pedagógica, se convierte en una caja de herramientas que quipa a los docentes y directivos docentes de las instituciones educativas distritales, con las especificidades de sus familias, para que logren comprender un poco más sus dinámicas. De esta manera la institución puede generar espacios para que la familia se sienta incluida desde su situación real y que sea testigo de la importancia que la institución distrital le da como parte fundamental de la comunidad educativa y del proceso educativo de sus hijos.

A pesar de situación crítica que atraviesa la familia, la institución Alfonso Reyes Echandía cuenta con un alto porcentaje de familias nucleares en donde padre y madre están presentes en el núcleo familiar.

Sin embargo la formación de valores y e normas se presenta como una debilidad, al igual que los tiempos, gustos y espacios que se comparten en familia.

Aunque un alto porcentaje de las familias areistas pagan arriendo, es notable la cantidad de familias que están accediendo en estos momentos a sus viviendas propias. Se nota un ejercicio allí de superación y de mejorar su calidad de vida.

Padres y madres, en su mayoría cuentan con un trabajo. Los ingresos mensuales iguales al mínimo, ocupan el mayor porcentaje, seguido de aquellas familias que perciben más del mínimo al mes. Por último se encuentran las familias que reciben menos del mínimo al mes, pero en un porcentaje muy bajo.

Al conocer la realidad en cuanto a la economía de las familias areistas y teniendo en cuenta que además este tipo de poblaciones reciben

apoyos en cuanto a comedores, mercados y subsidios, se podría decir que la miseria no es el estrato al que corresponde la localidad de Bosa.

Una pequeña porción de nuestras familias se clasifican en el analfabetismo y por el contrario el más alto porcentaje se encuentra en padres y madres que culminaron su bachillerato. Además es posible encontrar casos en donde los padres han logrado estudios técnicos y profesionales.

Es muy interesante ver como la gran mayoría de padres y madres mantienen sus expectativas por continuar estudiando. Terminar el bachillerato, hacer una tecnología e incluso una carrera profesional. Esta valiosa información abre espacios de diálogo intelectual con las familias.

En cuanto a la percepción que la familia tiene de la institución educativa, se ha generado preocupación ya que hay mucho desconocimiento por parte de la familia en cuanto al lugar en donde matricularon a sus hijos.

Se evidencia inconformismo pero al igual puntos de vista y sugerencias que deberían ser atendidas por las directivas de la institución.

La caracterización de las familias areistas deja a la luz las especificidades de una comunidad particular en medio de lo general. Las familias de los y las estudiantes del Colegio Alfonso Reyes Echandía tienen un origen, un presente y unas expectativas que difieren de las familias de otros colegios cercanos.

Un estudio de este tipo deja varios logros importantes, pero en mi caso dejo muchas inquietudes interesantes. Definitivamente es necesaria el trabajo en equipo de la institución educativa con la familia, solo allí habrá esperanza para las generaciones que educamos en los colegios distritales.

La tarea impuesta a la educación particular es la de cumplir con los planes de estudio y no permitir que más del 2% de estudiantes de cada salón repruebe su años escolar, la tarea es asumirlos sin mayor información y cumplir con horarios apretados. La tarea es demostrar que el Estado cumple ofreciendo educación a todos a si sea en hacinamiento, la tarea es demostrar que los niños, niñas y jóvenes asisten al colegio, así sea solo motivados por el comedor escolar.

La tarea a conciencia de toda la comunidad educativa, es la de velar por la calidad educativa que se ofrece a sus estudiantes, no una educación en masa que reproduzca las desigualdades sociales y marque con la socioeconómica el derecho a recibir una educación de calidad. Es ne-

cesario que la institución educativa conozca a su comunidad educativa, distinga sus particularidades se alimente con sus talentos y trabaje por sus necesidades. Y para ello la institución educativa debe partir por conocer a las familias de sus estudiantes, no por las estadísticas generales sino por su propia cuenta.

Quizá en medio de este proceso de caracterización descubra que la familia no esta tan rota como la presentan y que el capital cultural que se respira en sectores vulnerables es más puro que el de las altas clases sociales.

Escuela y familia, una relación que no puede estar en vías de extinción.

BIBLIOGRAFÍA

- GALVIZ ORTIZ, LIGIA. *La familia: Una prioridad olvidada*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2001.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, ROBERTO; CARLOS FERNÁNDEZ COLLADO y MARÍA DEL PILAR BAPTISTA LUCIO. *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill, 2000.
- JARAMILLO PÉREZ, JORGE. *Familia y colegio: Una integración clave para el desarrollo educativo de los niños*, Bogotá, Norma, 2002.
- LABAKÉ, JULIO. *La participación de los padres en la escuela. Integración familia escuela*, Buenos Aires, Edit. Bonum, 1997.
- MARTIÑA, ROLANDO. *Escuela y familia: Una alianza necesaria*, Buenos Aires, Edit. Troquel, 2003.
- PADILLA CARMONA, MARÍA TERESA. *Técnicas e instrumentos para el diagnóstico y la evaluación educativa*, Madrid, Edit. CCS, 2002.
- PALACIO V, MARÍA. *Familia y violencia familiar: De la invisibilización al compromiso político*, Manizales, Universidad de Caldas, 2004.
- SÁNCHEZ W., JESÚS ALFREDO, *Violencia y desplazamiento en la familia. Causas psicológicas, comunicacionales e interrelacionales*, México, Plaza y Valdéz, 2001.
- TABERNER GUASP, JOSÉ. *Familia y educación. Instituciones reflexivas en una sociedad cambiante*, Edit. Tecnos, 2012.
- TARRÉS, MARÍA LUISA. *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2001.
- TÉLLEZ IREGUI, GUSTAVO. *Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2002.
- VALLONE, MIGUEL. *La educación como factor de inclusión social: Debate iberoamericano*, España, Dykinson, 2001.

ANEXOS

I. ACTIVIDADES GENERADAS A PARTIR DE LA PROPUESTA DE LA CARACTERIZACIÓN FAMILIAR

En este momento ya se cuenta con un único instrumento validado por el Consejo Directivo. Instrumento que será aplicado de acuerdo a los ciclos educativos, esto quiere decir cada tres años.

La aplicación de este instrumento se realizará en el primer encuentro con padres de familia, en cada salón de clases y con la asesoría de cada director de grupo. Al terminar de diligenciar el cuestionario de caracterización, el o la directora de grupo tendrá un formato que le permitirá organizar la información. Dicho formato se entregará a coordinación de convivencia para hacer la tabulación general y una copia siempre reposará en cada salón para que los directores de grupo conozcan las características de su grupo de estudiantes.

Las familias han mostrado aceptación a las propuestas que se les han sugerido para acercarlos a su rol dentro de la comunidad educativa y en la actualidad están funcionando los grupos de apoyo que consisten en grupos de padres que asisten semanalmente al salón de clases, asumiendo un grupo con dificultades de aprendizaje, siempre bajo la tutoría del director de curso, y ofrecen su apoyo para mejorar el ritmo de aprendizaje de estos niños y niñas.

También se gestó el equipo de fútbol y baloncesto masculino y femenino, quienes además de promover las bondades de la actividad física, ayudan a incentivar el deporte en los niños y también en los docentes con quienes se organizaron encuentros deportivos.

El grupo de danzas interinstitucional conformado por docentes y padres de familia.

Las familias de ciclo uno están trabajando el cuaderno familiar. Este es un espacio en donde la familia realiza actividades semanales, específicas a sus características se trabaja valores y es un instrumento de apoyo en los casos violencia intrafamiliar. Estas actividades son realizadas por los directores de grupo y valoradas por el departamento de orientación. La idea es que todos los ciclos asuman esta estrategia.

En este momento se está gestando la propuesta de trabajo con las familias en los horarios de 40 x 40 horas. De ser aprobado, las familias asistirían en horario extra a la institución para recibir orientación escolar, asesoría psicológica, conformación de equipos deportivos y grupo de danzas.

Familia - escuela, una relación en vía de extinción...

Por último, la página del colegio arrancó con algunos cursos de ciclo uno, la idea es fortalecerla y mediante los proyectos que se proponen para el nuevo año en el POA, se solicitaron recursos para mejorar la sala de informática y poder generar allí una reunión que permita la explicación de la página y otra para el manejo adecuado del Internet.



Asistencia de solo un 25% de las familias a las citaciones generales hechas por la institución educativa.



Grupo de danzas Danzares, conformado por docentes y padres de familia.

Quizá en medio de este proceso de caracterización descubra que la familia no esta tan rota como la presentan y que el capital cultural que se respira en sectores vulnerables es más puro que el de las altas clases sociales. No siempre quienes cuentan con mayor capital económico son quienes tienen más capital cultural.

Escuela y familia, una relación que no puede estar en vías de extinción.



Editado por el Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–,
en enero de 2016

Se compuso en caracteres Cambria de 12 y 9 ptos.

Bogotá, Colombia